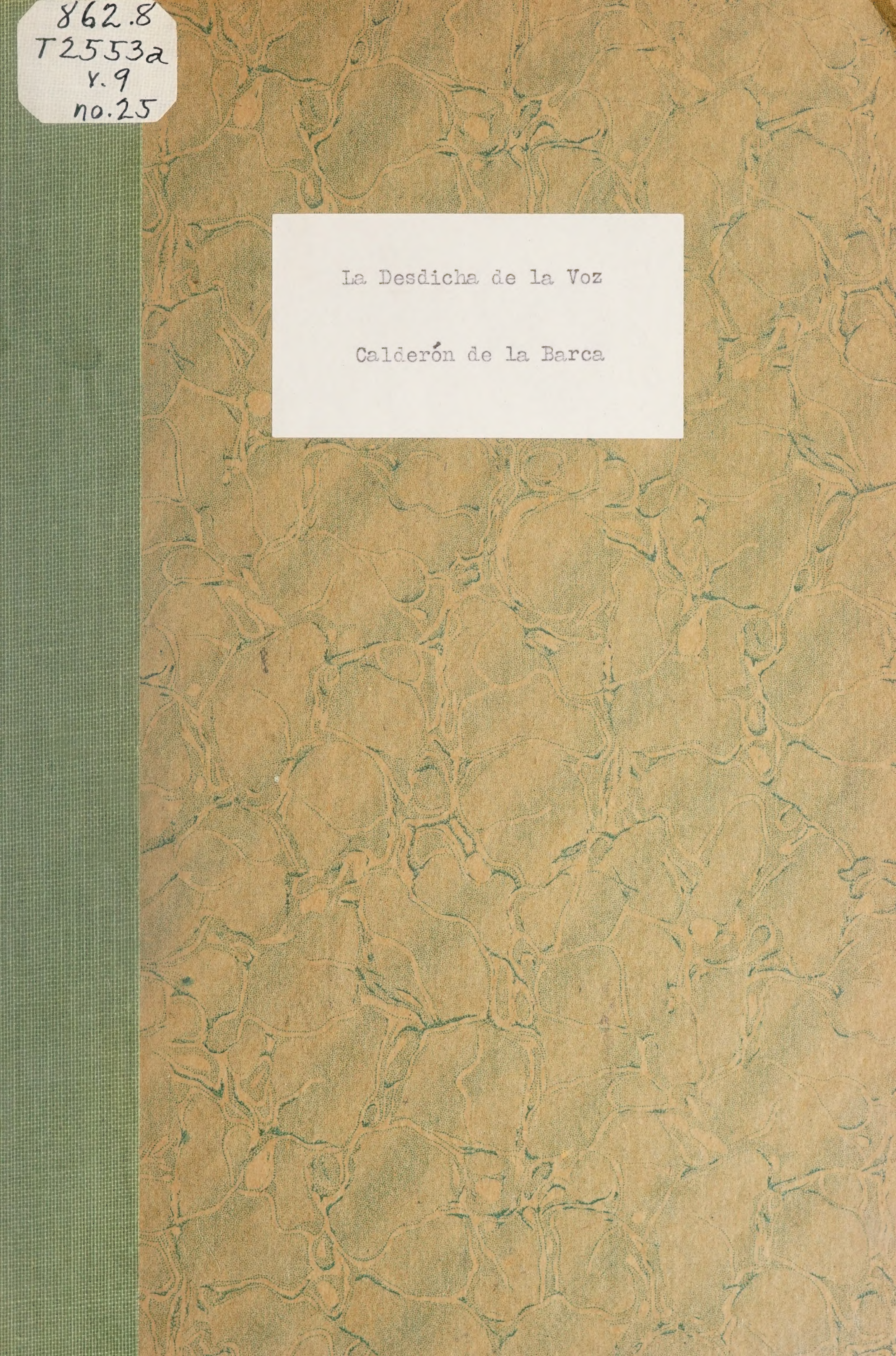
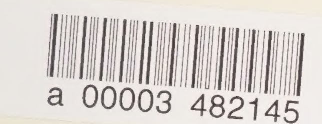
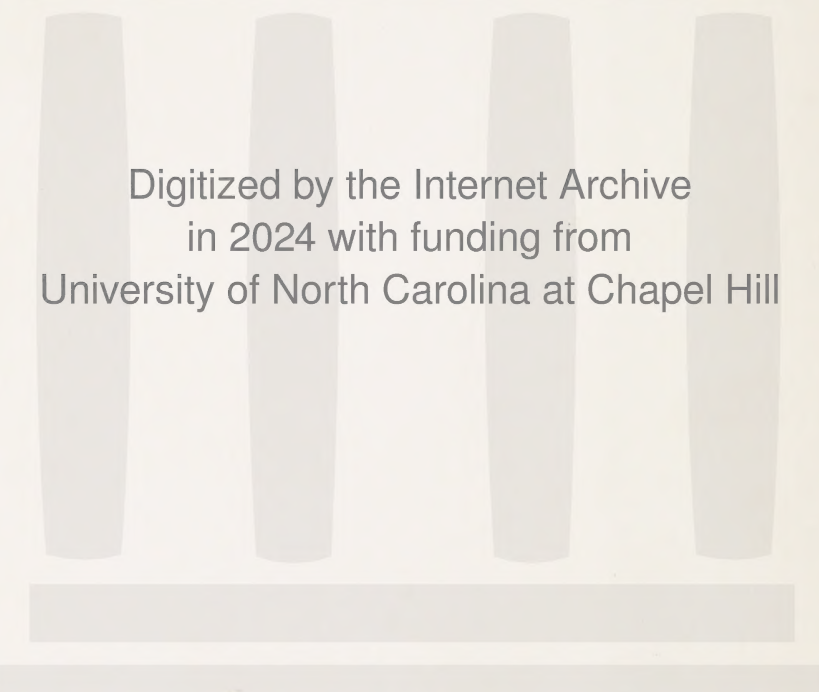

La Desdicha de la Voz
Calderón de la Barca


a 00003 482145



COMEDIA FAMOSA.

LA DESDICHA DE LA VOZ.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

D. Juan de Silva.	*Don Diego, ſu hijo.*	*Doña Beatriz, Dama.*	*Inés, Criada.*
Don Pedro.	*Otavio, Viejo.*	*Doña Leonor, Dama.*	*Celio, Criado.*
Don Luíz, Viejo.	*Luquete, Gracioſo.*	*Iſabel, Criada.*	*Perez, Eſcudero.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Beatriz leyendo un papel, Inés, y Perez, Eſcudero.

Beat. AMiga mia, ya ſabes
quanto es hoy cèlebre dia
en Madrid, porque los Reyes,
que eternas edades vivan,
ſalen en público à Atocha,
à ver ſu Imagen Divina,
en hacimiento de gracias
de ſus vitorias invictas.
A mi me han dado un balcon,
donde verlo, no querria
tener holguera ſin ti;
y aſi, mi amiſtad te aviſa
deſto, para que ſi quieres,
con coche, y balcon te ſirva.
Dios te guarde. Tu mayor
ſervidora, Doña Elvira.
Perez? *Eſcu.* Señora? *Beat.* Diréisle
à Doña Elvira mi amiga,
que à la merced que me hace
eſtoy muy agradecida;
mas que no me atreveré
à lograrla, y recibirla,
ſin que primero à mi hermano
licencia para ir le pida.
Que ſe lo diré en viniendo,
y aviſaré à la hora miſma
con Inés, que me perdone
el que ahora no la eſcriba.
Eſcu. Yo lo diré de eſa ſuerte. *vaſe.*
Inés. Mucho, ſeñora, me admira
ver, que tanto de un hermano
à la obediencia te rindas;
que à tentaciones de coche,
y de balcon te reſiſtas.
Beat. No es todo, Inés, obediencia
ſolo à mi hermano debida,
pueſto que èl jamás, Inés,
entra, ò ſale en mis viſitas.
Tu ſabes, que tengo cauſa,
en quien poſtrada, y rendida,
es la atencion mas forzoſa,
es la obediencia mas digna.
Inés. Qué? lo dices por Don Juan?
Beat. Por quien quieres que lo diga?
ſi èl ſolamente es el dueño
de mi alma, y de mi vida.
Inés. No pudiera ſer por otro
de tantos como te miran?
Beat. No, que muger como yo,
aunque haya mil que la ſirvan,
no hay mas de uno que la agrade.
Inés. Yo pensé, que la porfia
de Don Diego. *Beat.* Calla, Inés,
ni aun ſu nombre no me digas,

porque aun su nombre me ofende.
Inés. Si esto te cansa, y fastidia,
hablemos solo en Don Juan:
Ahora estaba en esa esquina,
hecho humano girasol
del Sol de tus celosias,
al tiempo, que por la calle
Don Diego à cavallo iba,
tan galan, que. *Beat.* Tente, espera;
y para que no prosigas
la pintura del cavallo,
que es circunstancia precisa
de todas las relaciones,
à Don Juan, Inés, avisa,
con una seña, que suba
à hablarme, porque querria
avisarle, de que voy
esta tarde à esta visita.
Inés. Si viene tu hermano? *Beat.* Luego
ha de venir tan aprisa?
llamale. *Inés.* Ya es escusado,
que yo por señas le diga
que suba, porque sin señas,
está, señora, acá arriba.
Sale D. Juan. Aunque sea atrevimiento
entrarme, Beatriz, de dia,
de aquesta suerte en tu casa,
perdona tan atrevida
accion, porque zelos nunca
mejor los respetos miran.
Beat. De haber entrado, Don Juan,
aqui, no es bien que me pidas
perdon, pues que te llamasen
habia dicho yo misma.
De venir pidiendo zelos,
si; de suerte, que tus iras
el modo han errado, pues
conociendo que tenias
hoy un perdon que pedirme,
equivocadas te obligan,
que lo que has de decir, calles,
y lo que has de callar, digas.
Juan. No son tan necias mis penas,
que equivocadas, elijan
las menos forzosa causa:
zelos dixe que venia
à pedir, zelos, mil veces
es fuerza que lo repita,
sin que de pedirte zelos
jamás el perdon te pida.
Beat. Pues qué causa he dado yo?
Juan. Estando ahora à esa esquina
parado (porque al fin soy,
de tu calle estatua viva)
por ella pasó Don Diego
mirando tus celosias,
tan atento, que ellas solas
fueron centro de su vista.
Al llegar à tus umbrales,
llamó el cavallo en que iba,
al principio con tropeles,
y despues con armonias;
y sacando de las piedras
fuego, à su dueño decia:
No temas, no te acobardes,
pues vés, que una piedra herida
de un eslabon, con centellas
responde, à servir te anima,
que ningun pecho es materia
ni tan dura, ni tan fria.
Mal hayan las atenciones
de tu honor, que yo le haría
dexar la calle, si no
las advirtiera: O que indigna
ley del duelo es en las damas,
que el que aventura, no estima!
siendo así, que estima menos
el que con zelosas iras
reportado, no aventura
hacienda, honor, alma, y vida.
Beat. Don Juan, noble dueño mio,
quando los zelos indician
de causa, bien dices; pero
sin ella no, pues serían
estremos sin ocasion,
locuras, y no caricias:

yo no la he dado à Don Diego,
para que en mi calle asista,
para que à mis rexas mire,
para que mis pasos siga;
luego tu no la tendrás
para las quexas que anímas,
para los zelos que formas,
pora los riesgos que avisas.
Por dicha, hasle visto hablar
con alguna criada mia?
has hallado algun criado
suyo con quien èl me escriba?
Pues qué culpa tendré yo
desto, si en la mas altiva
dama es peligro, y no culpa
el ser de algunos bien vista?
Juan. Ay Beatriz, q̃ aunque es verdad
todo quanto significas,
aunque no basta, para que
al que ama no le aflija
que otro mire la que ama,
no mas de porque la mira:
si bien, agradezco ya
aquel susto à mis desdichas,
por ver las satisfaciones
con que mis penas alivias:
quedate con Dios, que habiendo,
Beatriz, merecido oírlas,
no será bien malograrlas,
estando aqui. *Beat.* Aunque peligra
mi vida, no has de irte ahora,
sin que primero te diga,
que esta tarde. *Inés.* Mi señor
ya por la escalera arriba
sube. *Beat.* Ay de mi!
Juan. Qué he de hacer?
Beat. A esa quadra te retira,
que entrando en su quarto, puedes
salirte. *Escondese.*
Sale Don Ped. Las penas mias
disimulen quanto sienten
ver, que de noche, y de dia
Don Diego en aquesta calle
tan continuamente asista.
Si sabe que yo à su hermana
adoro? si solicíta,
buscandome à mi, vengarse?
pero no, pues se retira
siempre que me vé; no sé
destos estremos que diga,
sino que soy desdichado,
puesto que en una hora misma,
con su ausencia, y su asistencia
mis desgracias solicíta.
Inés. Hablando consigo à solas,
toda la color perdída,
viene. *Beat.* Ay infelíce de mi!
si sabe algo, ò lo imagina.
Juan. La suerte está echada, Cielos.
Ped. Beatriz, hermana, qué hacias?
Beat. Apurémos de una vez *apart.*
todo el pecho à la malicia:
de ti con Inés hablaba.
Ped. De mi? pues qué la decias?
Beat. Quanto es grande la tristeza,
la pena, y melancolia
con que estos dias te veo,
siempre con ceño me miras,
y con sequedad me hablas,
volviendote tan aprisa,
que no parece que vienes,
Don Pedro, à tu casa misma,
sino que de cumplimiento
vienes à alguna visita:
qué traes? qué tienes? qué es esto?
Ped. No sé, hermana, como diga
quanto mi pecho, y mi amor
aquesas quexas te estiman,
y que los zelos de hermana,
tan como dama me pidas;
mas esta inquietud en que
has reparado, es nacida
de causa que no te importa
saberla, ni à mi decirla,
aunque porque no presumas,
que no es, Beatriz, para dicha,

quiero mudar parecer.
Yo adoro la mas divina
perfeccion, que en un sugeto
ha desmentido à la embidia,
y como, en fin, en amor
el que favores consiga
un amante, comunmente
no es merito, sino dicha,
dichoso yo, he merecido
ver à mis ansias rendida
la mas ayrosa belleza,
la discrecion mas altiva,
que en los Imperios de amor
vió de laureles ceñida
el triunfo de sus harpones,
y el aplauso de sus iras.
Con tanta fortuna, pues,
entré, Beatriz, à servirla,
que en competencia del mas
galán, que en la Corte habita,
el mas discreto, el mas noble
Cavallero, mi porfia
fue la que pudo obligarla;
y porque mejor lo diga,
aunque tu no le conozcas,
por si oyeres algun dia
su nombre, el competidor
es, Beatriz, Don Juan de Silva.
Beat. Ha traydor! no le conozco.
Juan. Quien vió suerte mas esquiva?
Ped. Por vanidad le he nombrado,
porque mirando excedia
à sus meritos mi suerte,
es lograrla el repetirla:
de la dama el nombre es justo
que callarle me permitas,
pues basta saber que tiene
ilustre sangre, y antigua.
Para casarse con ella
la festeja, y solicíta,
y ella à mi me favorece;
de que tan desvanecida
mi presuncion está, que
no cabe en mi la alegria;
si bien, hoy mejor dixera
la tristeza; pues quando iba
tan viento en popa mi suerte,
del mar de amor las tranquilas
ondas sulcando, en un punto
brama el golfo, el viento espira,
amenazando al Piloto
montañas de nieve riza,
desta tormenta la causa,
que ya en lexos se divisa,
la ausencia es, porque à su padre
el Rey con un cargo embia,
à que es forzoso que vaya
con su casa, y su familia.
Esta es la ocasion por que
tan estraño me imaginas,
no es otra (al Cielo pluguiera) *ap.*
y asi hermana, no te aflijas
de verme triste, pues sabes
ya la causa que me obliga
à estarlo, y quedate à Dios,
sin que el irme tan aprisa
te parezca sequedad,
que son pensiones precisas
de los vasallos de amor,
tributar à su divina
Deydad inquietudes, ansias,
divertimientos, embidias,
anhelos, suspiros, quexas,
lagrimas, melancolias,
sentimientos, penas, llantos,
porque en la gran Monarquía
de sus tiranos Imperios,
no hay ventura sin desdicha. *vase.*
Beat. Muchisimo me ha pesado,
mi señor Don Juan de Silva,
que aqui os hallase esta pena:
mas decidme por mi vida,
quando entrasteis tan zeloso
dentro de mi casa misma,
era de mi, ù de mi hermano?
porque grande error sería,
que

que sea èl quien dé los zelos,
y sea yo à quien se pidan.
Juan. Aunque con tal falsedad
de mis pesares te rias;
y aunque pudiera, Beatriz,
en venganza de esa risa,
no darte satisfaciones,
oyelas, por ser debidas,
ya que no à tu sentimiento,
à tu decoro: yo habia
antes, Beatriz, que te viera,
(poco importa que lo diga)
querido (no te ofendí,
pues que no te conocia)
à esa divina hermosura,
à quien. *Beat.* Tente, no prosigas,
que no quiero saber mas,
porque no ha de ser la mia
hermosura pecadora,
siendo la suya divina.
Cierra esas puertas, Inés,
y vé luego à Doña Elvira,
que venga por mi en su coche,
que ya no tengo à quien pida
licencia para salir
de casa, que à la visita
que me combidó, me lleve,
ò que andémos todo el dia
desde Palacio hasta Atocha,
calle abaxo, y calle arriba,
puesto que el señor Don Juan
me da con sus groserias
ya libertad de conciencia.
Juan. Advierte. *Beat.* Nada me diga
vuestra voz, que habeis andado
muy necio: en mi cara misma,
quise, y divina hermosura?
mas no me espanta, ni admira,
que el mas entendido suele
decir mayor boberia.
Juan. Encarecer yo belleza,
que de la tuya excedida,
el verte, quedó, es lisonja,
no ofensa, porque sería
vitoria sin enemigo,
competencia sin embidia.
Beat. En declarados desayres,
no hay, Don Juan, sofisterias;
para casaros con ella
servís esa peregrina
beldad, mi hermano os compite,
si no el merito, la dicha:
yo no soy muger, que es justo
que por venganza se sirva:
Idos con Dios, que no habeis
de sanear à costa mia
unos zelos. *Juan.* Beatriz bella.
Beat. Nada he de escucharos. *Juan.* Mira
que es engaño. *Beat.* Ya lo veo.
Juan. Que presumas. *Beat.* Qué porfia
tan necia! *Juan.* Que por venganza,
Beat. Es en vano quanto diga
vuestra voz. *Juan.* Te adoro,
Beat. Nada
aquesa disculpa alivia.
Juan. Pues muera de desdichado
quien con verdades no obliga.
Beat. Y de desdichada muera
quien se cree de mentiras.
Vanse, y salen Luquete, y Isabel.
Luq. Gracias al Cielo, Isabel,
que puedo contigo hablar
un rato en mi amor cruel.
Isab. Menos gracias puede dar,
que yo no he de hablar con èl.
Luq. Enojada? *Isab.* Y mucho.
Luq. Pues
qué causa es la que yo he dado
para tanto ceño? *Isab.* Es
muy poco el haber estado
hasta ahora con Inés?
Luq. Con qué Inés? *Isab.* Con la criada
de esa mi señora, à quien
Don Diego sirve? *Luq.* Engañada
estás. *Isab.* Yo lo sé muy bien
todo. *Luq.* Pues no sabes nada;

que

que aunque es verdad que Don Diego
mi señor, y tu señor,
rendido, abrasado, y ciego,
tiene à Beatriz tanto amor,
yo à Inés à hablarla no llego,
sino tal vez, que embiado
de mi amo, à su casa voy,
criado, tan bien criado,
que su recado la doy,
y no la doy su recado.
Si miento en lo que te digo,
muera de sed. *Isab.* Si testigo
eres tu mismo de que
me has contado que Inés fue
piadosa un tiempo contigo,
como quieres que yo, ahora
que à su ama tu amo enamora,
crea que ha de ser cruel.
Luq. Porque à ti sola, Isabel
mi alma estima, y mi fee adora;
solamente à ti te quiero,
de Inesilla no se trate,
que aunque fue mi amor primero,
fue amor de medio mogate,
y este es de mogate entero.
Fuera de que puede haber
satisfacion, como ver,
que tratando de irse hoy
mi amo à Sevilla, me voy
con èl, solo por tener
ocasion de verte à ti?
ya que tan dichoso fui,
que en la casa que vivimos,
à dos hermanos servimos.
Isab. Y esa es satisfacion? *Luq.* Si:
pues qué mayor, que olvidar
à Madrid por tu belleza?
Isab. Yo te creo, que el dexar
à Madrid, es gran fineza,
porque es bonito Lugar:
pero mi ama viene alli
con su padre hablando, vete,
porque no nos vean aqui
hablando à los dos, Luquete.
Luq. Quedamos amigos? *Isab.* Si.
Vase Luquete, y sale Don Luís, Leonor.
Leon. Y quando piensas, señor,
que irémos? *Luís.* Yo bien quisiera
que fuera luego, Leonor,
por tener la Primavera
en Sevilla; mi temor
es, que me han de detener
algunos dias aqui
los despachos. *Leon.* Yo saber
quisiera, señor, de ti
como piensas disponer
la jornada: qué criados
son los que hemos de llevar;
y donde recien llegados
nos hemos de aposentar?
Luís. No tengas tu esos cuydados,
que los criados que irán,
son los que ahora en casa están;
que allá, si menester hemos
criados, los recibirémos,
con que la costa ahorrarán
del camino; y la posada
ya desde aqui la prevengo,
pues casa tiene buscada
un grande amigo que tengo
en Sevilla; con que nada
falta, sino que me dén
los despachos, y partir;
y asi, que à esto acuda, es bien:
quedate à Dios, que he de ir
ahora à buscar à quien
los tiene à su cargo. *Leon.* Dia
de tan comun alegria,
cuyo lucimiento pasa
por las puertas de tu casa,
vas à eso? *Luís.* Si, Leonor mia
que es primera obligacion;
tu, y tu hermano, esta atencion
me debe, pues claro fuera,
que si yo hijos no tuviera,

no tuviera yo ambicion. *vase.*

Leon. Isabel, quando rendida
à tantas penas estoy,
mil veces digo afligida,
sin duda que inmortal soy,
pues que no pierdo la vida.

Isab. Qué pena tienes, señora,
que sentir de nuevo ahora?

Leon. Bien has preguntado, pues
de nuevo el sentir no es
quien antiguos males llora;
pero ya que à mi tormento
la causa preguntas nueva,
todas decirlas intento,
por ver si dellas se lleva
alguna porsion el viento.
Yo sé bien que tu lo sabes,
mas que esto repita dexa,
que al fin, los que son mas graves,
à los visos de la quexa
suelen parecer suaves:
yo, pues, que un tiempo viví
libre de amor, yo que fuí
al Imperio de su fee
país tan rebelde, que
ningun tributo le dí,
hoy à su poder rendida,
tanto su Deydad ayrada
de mi cobra, que ofendida,
por no perdonarme nada,
no me perdona la vida.
Bien pensarás, Isabel,
que es de mi pena cruel
Don Pedro la causa, viendo
que de su amor no me ofendó,
y gusto de hablar con èl?
pues no, que Don Juan ha sido
de Silva el que ha merecido
deberme tantos enojos,
teniendo en labios, y ojos
al corazon desmentido.
El tiempo que me sirvió
Don Juan, constante encubrí
mi afecto, pero aunque yó
con la voz le despedí,
con el alma, Isabel, no.
El, pues, de mi despreciado,
de mi desdén ofendido,
huyó, y necio mi cuydado,
no supo que habia querido,
hasta que se vió olvidado.
Supe despues que servia
otra dama, y mis desvelos
crecieron desde aquel dia,
porque al soplo de los zelos
arde la nieve mas fria.
Sentí, padecí, lloré
desdichas, miedos, temores,
y con recatada fee
suspiré, gemí, [illegible]
penas, ansias, y rigores.
En este tiempo (ay de mi!)
Don Pedro me [illegible],
y yo, por vengar [illegible]
lo que Don Juan me agravió,
sus finezas admití;
creyendo, que si sabia
Don Juan, que otro me adoraba,
con los zelos volvería,
porque en efecto, juzgaba
su voluntad por la mia.
No me salió industria tal
tan bien como imaginé,
antes me salió tan mal.
que un mismo veneno fue
para los dos desigual,
pues su efecto obró cruel
siempre en mi, y en èl jamás:
y así, quanto yo, Isabel,
mas con zelos quise, mas
olvidó con zelos èl.
De suerte, que ya empeñada
en favorecer à quien
nunca quise; y olvidada
de quien siempre quise bien,
pierdo la suerte trocada.

Quan-

Quanto mas Don Juan me olvida,
favorezco de zelosa
mas à Don Pedro; y mi vida,
estando de una quexosa,
está de otro agradecida:
porque Don Pedro engañado
del afecto que en mi vé,
me sirve con tal cuydado,
con tan cortesana fee,
tan fino, y enamorado,
que aqui noble, alli rendida
vivo, y dos veces vencida,
no sé en tormento tan fiero,
ni como atrayga al que quiero,
ni al que me quiere despida:
y en fin, quando discurriendo
entre dos afectos, quando
entre dos dudas temiendo
estoy, à Don Juan amando,
y à Don Pedro agradeciendo,
mi padre se va, y yo muero,
pues al que quiero, no espero
ver, ni ser vista de quien
me quiere à mi; mira bien
si es mi mal harto severo,
harto fuertes mis desvelos,
harto grande mi dolor,
harto tristes mis recelos,
pues dexo todo mi amor,
y llevo todos mis zelos.
Isab. No sé que te responder.
Sale Don Dieg. Leonor?
Leon. Que traes? qué turbado
me llegas, Don Diego, à ver!
Dieg. No te aflija mi cuydado,
mas, que pesar, es placer.
Ya te he dicho algunas veces,
Leonor mia, hermosa hermana,
que para aquestos requiebros
licencia se tiene el alma,
ya te he dicho como adoro
una Deydad soberana,
en quien belleza, y ingenio,
si no se exceden, se igualan
tan conformes. *Leon.* No prosigas
de nuevo sus alabanzas,
porque aunque no me dan zelos,
me da embidia el escucharlas.
Ya sé, que es muy entendida,
muy hermosa, muy bizarra,
rica, noble, y en efecto,
que no perdonando gracia
alguna, sobre otras muchas,
estremadamente canta,
tanto, que en Madrid, Sirena
de Manzanares la llaman.
Vamos al caso. *Dieg.* Este, pues,
bello imposible, que à tantas
finezas incontrastable,
desveló mis esperanzas,
de una amiga persuadida,
por no decir engañada,
combidada à estos balcones,
hoy viene, Leonor, à casa.
Leon. A casa? pues como, siendo
muger, dime, à quien alabas
de igual recato? *Dieg.* No hay cosa
que no la intente quien ama.
Es, pues, el caso, que tiene
una amiga, à quien las trazas
de mi amor han grangeado
para que mis partes haga
con ella; à ésta anoche dixe,
que para hoy la combidára
à un balcon, adonde viese
el lucimiento, y la gala
con que hoy sus Magestades
por aquesta calle pasan.
Escribió un papel, y aunque
no respondió entonces nada,
la embió à decir despues,
que la merced acetaba,
de modo, que ella con otras
amigas (ventura rara!)
viene adonde pueda hoy
despacio verla, y hablarla.

Bien

Bien pudiera yo, ſupueſto
que de aqueſte quarto aparta
el mio eſa puerta, y que
por otra parte ſe manda,
traerlas, Leonor, à mi quarto,
ſin haberte dicho nada;
pero quiero que por mi
hoy una fineza hagas,
que yo te la pagaré
con la joya, y con la gala,
que mas de tu guſto fuere.
Eſto es, que tus criadas
la ſirvan una merienda
que he prevenido, y que añadas
à ella el aliño, que ſiempre
à los hombres mozos falta.
Leon. Solo quiſiera, Don Diego,
ya que de mi amor te pagas,
que el ir fuera permitido
à ſervirla, y feſtejarla
yo miſma; pero aunque ſea
iluſtre, y noble eſa dama,
no habiendonos viſitado
nunca, no ſerá acertada
accion, que por entendida
me dé yo de que eſtá en caſa.
Mas deſcuyda de quanto es
feſtejo ſuyo; à eſa eſclava
di, Iſabel, que ſaque al punto
plata, y ropa reſervada;
de todos mis eſcritorios
las buxerias, y alhajas
de mas buen guſto, abanicos
de Napoles, guantes de ambar,
paſtillas de olor, y boca,
tocados, cintas, y vandas,
que es muy juſto regalar
à mi ſeñora cuñada,
y yo quiero añadir eſto
à lo que Don Diego manda.
Dieg. Yo te agradezco, Leonor,
con eſtremo tu bizarra
galanteria. *Sale Luq.* Señor,
ya el coche à la puerta aguarda,
con un catorce de ſotas.
Dieg. Luquete, à enſeñarles baxa
la puerta del quarto, en tanto
que yo por aqueſta ſala
ſalgo à èl, no ſe hallen ſolas:
hermana, à Dios. O mal haya
la auſencia que nos eſpera,
quando nace mi eſperanza!
Vaſe, cerrando una puerta.
Leon. Viſte, Iſabel, en tu vida
en tanto guſto, alegria tanta?
Iſab. Al principio de un amor,
no hay ninguno que no haga
eſtos eſtremos, ſeñora;
dexale, que entrando vaya
en los favores, verás
con la pereza que anda:
ò fuego de Dios en todos!
Leon. Creerás que me ha dado gana
de verla? *Iſab.* Si, que à ninguna
muger curioſidad falta
de ver à otra. *Leon.* Por la llave
he de ver ſi es tan bizarra,
y hermoſa, como mi hermano
la encarece.
Mira por la cerradura.
Iſab. Qué vés? *Leon.* Nada,
porque eſtán tapadas todas:
mas mira, Iſabel, quien anda
alli. *Iſab.* Don Pedro es, ſeñora.
Leon. Ay de mi! que he dado cauſa,
por ſolo tomar con èl
de mis deſayres venganza,
para eſtos atrevimientos.
Sale D. Ped. Viendo, Leonor ſoberana,
lexos à tu padre, y viendo,
que de dia de fieſta tanta,
acudiendo à ſus feſtejos,
no eſtará Don Diego en caſa,
me he atrevido à entrar à verte.
Leon. Pues ha ſido temeraria
accion, ſeñor, y mirad

quanto el discurso os engaña,
pues està en casa mi hermano,
porque ha traído à su dama
de su quarto à los balcones,
y no ha salido de casa.
Idos con Dios antes que
me suceda una desgracia.
Ped. Perdonad, Leonor, y sea
disculpa de mi ignorancia
la obediencia con que os sirvo.
Isab. La puerta abren. *Leon.* Pena estraña.
Ped. Pues si yo me voy ahora,
fuerza es verme; en esta quadra
me escondo. *escondese.*
Leon. Valgame el Cielo!
qué empeñado lance!
Sale Don Dieg. Hermana,
mucho me huelgo de que
ocasion tan presto haya
en que te empiece à pagar
finezas que por ti aguarda
recibir el bien que adoro.
Ella, pues, aunque enojada
al principio se mostró
de haber venido à mi casa,
ya, à ruego de las amigas
con quien viene, mas humana,
aunque à harto disgusto suyo,
por divertir lo que aguardan,
se quieren entretener
cantando: aquella guitarra,
con que divertirte à ti
suelen, Leonor, tus criadas,
me da. *Leon.* Donde està?
Isab. En aqueste
tocador. *Dieg.* Iré à sacarla.
Isab. Para echarme por aí
quanto està compuesto.
Leon. Aguarda,
que ella te la sacará.
Saca Isabel la guitarra.
Isab. Vesla aqui. *Dieg.* Disimulada
tu ácia la puerta te llega,
yo haré descuydo la maña,
y abierta la dexaré,
oirás, Leonor, que bien canta. *vase.*
Ped. Podré salir? *Leon.* No, D. Pedro,
que se ha puesto cara à cara
mi hermano, y como la puerta
abierta dexó, que salgas,
sin verte (ay Dios!) no es posible.
Ped. Pues qué haré?
Isab. Escondete, y calla.
Canta Doña Beatriz dentro.
Beat. Pena ausencias no te dén,
gilguero que al viento igualas,
que si yo tuviera tus alas,
yo fuera bolando donde està mi bien.
Isab. Linda voz. *Leon.* No sé si es buena,
porque confusa, y turbada
en mis penas (ay de mi!)
no he atendido à lo que canta.
Ped. Cielos, qué es esto que escucho!
esta voz no es de mi hermana?
Si, porque para dudarlo *apart.*
aun no tiene aliento el alma.
Beat. De ausencia la pena suma
no aflija à quien es veloz,
que yo, antes que de la voz,
me valiera de la pluma:
bolar, no gemir, presuma
quien puede seguir su bien
buela, buela, no te dén
temor, ò gilguero, ni flechas, ni valas,
que si yo tuviera tus alas,
yo fuera bolando donde està mi bien.
Ped. Ay de mi infelíz! qué es esto
que por mi en un punto pasa?
Don Diego, que tantas veces
me dió, aunque con otra causa,
cuydado en mi calle, tiene
en su aposento à mi hermana?
Mi hermana (ay de mi otra vez!)
tan alegre, y tan hallada
en el quarto de Diego,
que, por divertirle, canta?
Yo

Yo en el de Leonor (ay Cielos!)
oyendolo? (pena eſtraña!)
Mas qué aguarda mi valor?
mi ſufrimiento qué aguarda?
Vive Dios, que he de entrar donde
eſtán, y tomar venganza
de los dos, aunque aventure
à Leonor. *ſale Don Diego.*

Dieg. Perdona, hermana,
que como ya paſa el Rey,
ſe ponen à las ventanas;
y porque han ſentido gente,
cerrar la puerta me mandan.
Entraſe cerrando.

Ped. Romperèla yo. *Leon.* Don Pedro,
qué es eſto? *Ped.* Leonor, aparta.

Leon. Qué intentas hacer? *Ped.* No sé:
quien vió duda mas eſtraña! *apart.*
Llamar yo ahora, es cauſar
eſcandalo ſin venganza;
dexar de llamar, flaqueza;
qualquiera ruído, es infamia;
alli aventuro mi honor,
aqui aventuro à mi dama:
qué ſerá lo mejor, Cielos?

Leon. En la accion que te embaraza,
en la paſion que te ſobra,
y en la color que te falta,
echo de ver, que te importa
mucho eſa dama que canta;
y ſi ſon zelos, Don Pedro,
no ha de pagarlo mi fama:
vete, vete de aqui luego,
porque ſerá accion tirana,
ſer yo à la que das la muerte,
ſiendo ella la que te agravia.

Ped. Solo que me pidan zelos *apart.*
de mis deſdichas, me falta:
pero pues Leonor no ſabe
quien es, la mas acertada
accion aqui es (ay de mi!)
que no lo digan mis anſias.
Mejor es diſimular,
que en empeños de honra tanta,
lo que no vengan las obras,
no han de decir las palabras.
Un camino ſe me ofrece,
con que quede aſegurada
mi opinion, con mas cordura,
y menos aventurada.
Leonor, quedate con Dios,
que no he de decir palabra,
haſta que el tiempo te diga
quanto me debe tu fama
en aqueſta ocaſion: Cielos,
dadme remedio, ò venganza. *vaſe.*

Leon. Qué es eſto, Iſabel? *Iſab.* Pues yo
qué sé? mas como èl ſe vaya,
mas que ſea lo que fuere.

Leo. Quien vió acciones tan contrarias?
cierra eſas puertas: fortuna,
duelete de mis deſgracias. *vanſe.*
Sale Don Juan, y Inés con luces.

Juan. Donde tu ſeñora fue?

Inés. Con Doña Elvira ſalió
en un coche; pero yo
adonde fueron no sé.

Juan. Todo eſo, Inés, es mentira;
pues yo he andado con cuydado
buſcandola, y no he hallado
el coche de Doña Elvira.

Inés. Doña Elvira la llevó,
ſin que à mi me lo dixera;
y cree, que ſi lo ſupiera,
que te lo dixera yo.

Juan. Todo lo que eſtás diciendo,
es concierto de las dos;
no ha ſalido, vive Dios,
de caſa, y eſtás fingiendo
conmigo, porque pretende
Beatriz, dandome recelos,
vengarſe de aquellos zelos
de hoy, ſin ver, que no la ofende
mi amor, por haber amado,
antes de haberla querido,
à otra dama, cuyo olvido

de cenizas sepultado,
muere en mi pecho. *Inés.* Bien creo
que el ir sería porque
lo sintió; pero ella fue.
Juan. Si yo su casa no veo,
no te he de creer, Inés.
Inés. Pues entra, y verás, que no
te trato mentira yo.
Juan. Pues por quexarme despues,
si está en su quarto Beatriz
he de ver, viven los Cielos,
y satisfaré sus zelos:
haz mi osadía felíz,
amor. *Inés.* Mas mira, señor,
que al punto te has de salir,
que es hora ya de venir.
Juan. Si haré; hasta que su rigor
satisfaga, no saldré. *vase.*
Inés. Quien vió locura mas rara?
que no crea. *Dent.* Pára, pára.
Inés. Este es el coche; qué haré?
que si le halla aqui (ay de mi!)
sin duda me ha de matar,
porque yo le dexé entrar;
mas callaré que yo fuí
complice en esto, y despues
al verle ella, diré yo,
que no sé por donde entró.
Sale Beat. Quitame este manto, Inés.
Inés. Qué traes, señora, que vienes
disgustada, al parecer?
Beat. Qué tengo, Inés, de traer?
muchos males, pocos bienes:
mi hermano à casa ha venido?
Inés. No señora. *Juan.* Ya llegó *al paño.*
Beatriz. *Beat.* Pues calla el que yo
fuera de casa he salido,
que si el mentir es forzoso,
al decirle donde fuí,
mentir, diciendo que aqui
he estado, es menos dañoso;
y entra à acostarme, que no
podré fingirlo mas bien,
que hallandome: pero quien
está en esta quadra? *Juan.* Yo.
Beat. Inés, qué es esto? *Inés.* Señora;
yo no sé nada. *Juan.* No dés
culpa à nadie, solo es
la culpa de quien te adora:
yo he entrado aqui, por tener
ocasion para decirte.
Inés. Tu hermano.
Beat. Vuelve à encubrirte. *entrase.*
Sale D. Ped. Cielos, aquesto ha de ser,
pues es el medio mejor
apelar à la cordura,
que al despecho, que es la cura
mas eficáz del honor.
Beatriz? *Beat.* Señor?
Ped. Quien aqui
está? *Beat.* Sola à Inés no vés?
Ped. Pues salte allá fuera, Inés.
Beat. La puerta me cierras? *Ped.* Si,
porque quiero hablar contigo
claramente; y es error,
que en las sumarias de honor
se examine otro testigo.
Juan. Ya este lance no consiente
apelacion: èl me vió,
qué aguardo?
Beat. Qué intentas? *Ped.* Yo
te lo diré brevemente:
donde esta tarde has estado?
Beat. Yo no he salido, señor,
de casa. *Ped.* Con eso añades
otro indicio à tu traícion:
tan desdichada en mentir,
como en cantar fuiste hoy.
Ya me he declarado, ya
verás en que empeño estoy,
habiendo dicho, que sé
que has estado, Beatriz, hoy
en el quarto de Don Diego
de Lara. *Beat.* Valgame Dios!
Juan. En el quarto de Don Diego,
Beatriz? hay pena mayor?

Ped. El te adora. *Beat.* Qué desdicha!
Ped. Yo lo sé. *Juan.* Qué confusion!
Ped. De su asistencia.
Beat. Qué agravio!
Ped. En mi calle. *Juan.* Qué rigor!
Ped. Tu le admites.
Beat. Qué violencia!
Ped. Pues à su casa.
Juan. Qué accion!
Ped. Te vas à estar.
Beat. Qué fortuna!
Ped. Tan hallada. *Juan.* Qué dolor!
Ped. Qué cantes.
Beat. Qué sentimiento!
Ped. Por hacerle. *Juan.* Qué pasion!
Ped. De tu hermosura, y tu agrado
amorosa ostentacion.
Beat. Qué quien esto oyó, no muera!
Juan. Qué viva quien esto oyó!
Ped. Pero aunque aqui, aleve hermana
solo un remedio me dió
mi obligacion, y mi sangre,
yo quiero partirle en dos.
Mira quan dichosa eres,
pues quando mas te buscó
la fuerza de mi desdicha,
te hace la fuerza eleccion.
Dos caminos dice, pues,
que quiere darte; estos son,
ò que te cases con èl,
ò te dé la muerte yo:
Y aun aquesto mas, tirana,
tienes que agradecer hoy
à tu estrella; pues yo traygo
la ofensa, y la intercesion,
rogandote con tu vida:
y no porque sea Leonor
à quien yo adoro, porque
en llegando mi pasion
à acordarse de la honra,
se ha olvidado del amor.
Lo que yo quiero de ti,
es solo, que me dés hoy
el modo con que yo puedo
consegir esto mejor.
Hagalo la conveniencia,
y no la resolucion,
sabiendo en qué estado están
mis desdichas; pero no,
turbada estás, y no quiero
que te haga la turbacion
decir, lo que no dixeras
sin ella; tu hermano soy,
tus aumentos solicíto,
no me dan admiracion
fortunas de amor; y asi,
cobrate, y piensa mejor
lo que me has de responder;
que yo doy à tu pasion
tiempo; mas mira, Beatriz,
que es muy poco el que te doy. *vase.*

Sale Don Juan.

Beat. Ay muger mas desdichada!
Juan. No lo has sido mucho, no,
pues te ruegan con lo mismo
que deseas. *Beat.* Plegue à Dios.
Juan. No prosigas, que no tengo
de creerte nada yo,
porque cada razon mas,
es mas otra sinrazon:
Don Diego, Beatriz, te adora,
tu le favoreces: ò
quien muriera al pronunciarlo:
tu hermano con la atencion
que debe à su honor, pretende
casarte; pues qué temor
te aflige? para qué lloras?
para qué esas ansias son?
Si estais ya (ay de mi infelice!)
tan convenidos los dos,
que ya de su casa has ido
à tomar la posesion.
Beat. Don Juan, mi señor, mi bien.
Juan. Beatriz, mi mal, mi pasion,
qué me quieres?
Beat. Que me escuches. *Juan.* Para qué?

Beat. Para que (ay Dios!)
donde mi culpa has oído,
oygas mi satisfacion,
que es mi hermano quien la pide,
y eres tu à quien se la doy.
Juan. No la tienes. *Beat.* Si la tengo.
Juan. Querrás decirme tu error?
Beat. Qué error, si engañada fuí.
Juan. No te entiendo, vive Dios;
si donde vas engañada,
cantas con tan dulce voz,
donde lloras? *Beat.* Eso fue
à mucha importunacion
de otras amigas, Don Juan,
que alli fueron con las dos,
y antes tambien, por no hacer
con extremos de dolor
capaces à las demás
que era segunda intencion.
Juan. Vés todas esas disculpas?
pues necias disculpas son.
Beat. Pues qué he de hacer?
Juan. Qué? en volviendo
tu hermano, con la ocasion
que èl mismo ha facilitado,
decirle todo tu amor,
casaráste con Don Diego,
casaráse èl con Leonor.
Beat. No pases mas adelante,
que ya conozco que son
tus zelos, no por dudar
las disculpas que te doy,
sino por estar mi hermano
en parte donde me oyó.
Juan. Solo à mi pena faltaba
ahora este torcedor;
pero poco te valdrá
haberle hallado, pues yo,
por no escuchar eso ahora,
y despues (fiero rigor!)
la respuesta que has de dar,
aunque aqui en secreto estoy,
por ir huyendo de ti,
me echaré por un balcon.
Beat. Tente. *Juan.* Suelta.
Beat. Ya la puerta
mi hermano abre, expuesta estoy
à morir, antes que dé
la respuesta que èl pidió.
Cavallero eres, Don Juan,
muger afligida soy,
y pues tu obligacion sabes,
cumple con tu obligacion.
Juan. Si haré, que es guardar tu vida
ahora, y despues morir yo.
Escondese, y sale Don Pedro.
Ped. Poco plazo da una pena:
Beatriz, qué te aconsejó
tu discurso? *Beat.* Que me dé
una, y mil muertes, señor,
antes que le dé la mano
à Don Diego, porque yo
en mi vida le he querido;
que el ir à su casa hoy,
fue sin saber donde iba.
Ped. Aun esa es culpa mayor,
pues te confiesas tan vil
muger, que à entrar se atrevió
donde no supo que entraba;
y asi, osado mi valor,
sabrá quitarte la vida.
Saca la daga, y sale Don Juan, y mata las luces.
Juan. Sabré guardarsela yo.
Ped. No podrás, que es muy valiente
el acero del honor.
Juan. Toma la puerta, Beatriz.
Beat. Sin saber donde, me voy. *vase.*
Ped. Cielos, doleos de mi;
hombre, sombra, ò ilusion,
donde estás? *Juan.* Acia esta puerta.
Salen Don Diego, y Luquete.
Luq. Tente, no entrémos, señor,
en cuchilladas del Limbo.
Dieg. Estando en la calle yo
de Beatriz, y oyendo dentro

de

de ſu caſa tal rumor,
mal haré en no entrar.
Ped. Traed luces.
Sale Inés con luces.
Inés. Aqui eſtán. *Luq.* Qué confuſion
tan notable! *Dieg.* Qué es aqueſto,
ſeñor Don Pedro? *Ped.* Traydor
Cavallero, habiendo eſtado
mi hermana en tu caſa hoy,
y tu en mi caſa eſcondido,
preguntas qué es? pero yo
te lo diré con la eſpada,
que es la lengua del honor.
Luq. Siempre he viſto, que quien pone
paces, lleva lo peor.
Dieg. Reſponderé con la mia,
no porque tengas razon
en todo lo que me dices,
ſino porque mi valor
à nadie volvió la eſpada.
Juan. Valgame mi induſtria hoy: *ap.*
habiendo yo entrado al ruído,
y hallandome entre los dos,
embarazar vueſtro duelo,
es toda mi obligacion.
Luq. Aqueſte fue el que entró al ruído?
pensé que habia ſido yo.
Ped. Duelos de honor no embarazan
los que Cavalleros ſon.
Dieg. Yo ſoy el que ahora ha entrado.
Ped. Cobarde ſatisfacion.
Dieg. En mi nada puede ſerlo.
Ped. Don Juan, pues iluſtre ſois,
valedme à mi, que ofendido
de eſe Cavallero eſtoy,
pues es èl, y ſu criado.
Luq. El es ſolo, yo no ſoy.
Juan. Si haré, por vengar con eſta
diſculpa mis zelos hoy.
Dieg. Aunque los dos me embiſtais,
me defenderé à los dos.
Ped. No podrás que yo baſtára
ſolamente. *riñen.*
Dieg. Muerto ſoy. *cae dentro.*
Juan. Vengué mis zelos, y dí
la vida à Beatriz, amor.
Ped. Don Juan, pues tan noblemente
vueſtro esfuerzo me amparó,
ſeguidme, que habeis de ſer
en todo reſtaurador
de mi honra; y pues no puedo
dexaros ahora yo
por mi empeñado, corramos
una fortuna los dos
en alcance de una ingrata.
Juan. De no dexaros, os doy
palabra, porque ſin mi,
no podais hallarla vos.
Ped. De caſa ha faltado, vamos
en ſu alcance.
Juan. Vamos. *Ped.* No
huírá, pues lleva conſigo
la deſdicha de la voz.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Otavo viejo, y Celio criado.
Otav. Eſtá todo prevenido?
Cel. Todo eſtá como lo ordenas.
Otav. Bien es meneſter, pues hoy
Don Luís à Sevilla llega,
ſegun la carta me dice
de la paſada eſtafeta.
Cel. Pues que te eſcribió?
Otav. Ella miſma
lo dirá mejor, que es eſta.
Lee. *Ya hubiera muchos dias, que eſtuviera en eſa Ciudad, ſi la deſgracia de D. Diego mi hijo lo hubiera permitido, èl eſtá ya convaleciente de ſus heridas; y aſi, ſaldré mañana de la Corte; aviſoos de todo, porque me eſpere un criado vueſtro à la entrada de eſa Ciudad el Miercoles de la ſemana que viene, para enſeñarme la caſa*

sa donde me teneis aposentado:
Dios os guarde. Vuestro amigo.
Don Luís de Lara.
Esto me escribe, de suerte
que hoy en todo el dia es fuerza
que esté aqui Don Luíz, à quien
confieso tantas finezas.
Cel. Pues si has de ir à recibirle,
ya el coche puesto te espera;
pero hay un inconveniente
para salir tan apriesa.
Otav. Qué es? *Cel.* Uuna muger tapada,
sin que decir quien es quiera,
por ti pregunta, y te pide
de entrar à hablarte licencia.
Otav. Muger à mi? dila que entre:
quien puede ser?
Sale Doña Beatriz tapada, y sin galas.
Beat. Quien desea
à solas, señor Otavio,
hablaros. *Otav.* Salte allá afuera,
Celio, y vete, por si aqui
me detengo, ácia la puerta
de Carmona; enceñarásles
la casa, si acaso llegan *vase Celio.*
en este tiempo: ya estais
sola. *Beat.* Cerrad esta puerta.
Otav. Ya lo está, hablad.
Beat. Conoceisme? *descubrese.*
Otav. No sé qué respuesta sea
digna respuesta, señora,
en confusion como esta;
porque si digo que no,
hago traícion, hago ofensa
al noble conocimento
que debo à la sangre vuestra;
y si digo que si, hago
agravio à vuestra nobleza,
viendoos en esta Ciudad,
y ese trage; de manera,
que el desconoceros, es
ingratitud, y baxeza;
y el conoceros es culpa;
y asi, turbada, y suspensa
mi voz entre el no, y el si,
dudando está la respuesta.
Beat. Pues si de qualquiera suerte
yo tengo de ser por fuerza
del si, ò el no, la quexosa,
y me dais à elegir, sea
el si el que digais, que yo
en fortuna tan adversa,
para que me conozcais,
os doy, Otavio, licencia.
Otav. Pues dadme à besar, señora,
la mano, y ahora merezca
saber qué es esto. *Beat.* O si aqui
hablára el dolor sin lengua.
Yo, Otavio, muerto mi padre,
con quien amistad estrecha
tanto tiempo profesasteis,
(Dios en el Cielo le tenga)
quedé en poder de mi hermano
Don Pedro; esto bien pudiera
escusarme de decirlo,
pues lo sabeis; pero es fuerza,
por ir à lo que se ignora,
pasar por lo que se sepa.
Mi hermano, mozo en efecto,
rico, y galan, todo era
bizarrias, todo amores,
todo galas, todo fiestas,
haciendome su descuydo
testigo de todas ellas,
sin darme mas alimentos,
que escandalos por herencia:
mas (ay de mi!) todo esto
es andar buscando necias
disculpas; mejor será,
sin valerme, Otavio, dellas,
decir de una vez mi error,
pues en las cosas mal hechas,
ni es el exemplo disculpa,
ni el delito consequencia.
Un Cavallero de ilustre
sangre, de bizarras prendas,
puso

puso los ojos en mi,
y yo à su merito atenta,
con la palabra de ser
mi esposo, que no pudiera
mi honor con menos fianza
obligarse à tanta deuda,
le favorecí; à este tiempo
otro Cavallero, que era
su competidor, dispuso
una traicion con mi ofensa.
Tuve yo una amiga, à quien
la amorosa diligencia
grangeó deste nuevo amante,
y combidada à una fiesta
me llevó à su misma casa;
(quien escusarse pudiera
de decirlo! no es posible)
cantar me hicieron en ella,
à ruego de otras amigas,
si hice mal, harto me cuesta;
Oyó mi hermano mi voz,
y aunque deciros pudiera
como estaba donde pudo
oirla, he de callarlo, que esta
atencion me ha de deber
hoy una dama en su ausencia,
que el ser desdichada yo,
no es bien que otra lo padezca.
Vino à casa, y vino à tiempo
que estaba escondido en ella
mi esposo; quiso al principio
valerse de la prudencia,
no bastó, sacó la daga
para mi; y en mi defensa
salió mi zeloso amante,
dexando las luces muertas,
porque con la obscuridad
mejor escapar pudiera
yo la vida, y::- *Dent.* Pára, pára.
Dent.Cel. Señor! *Bea.* Golpes à esa puerta
dan. *Otav.* Un huesped q̃ hoy espero,
segun ese ruido muestra,
debe ya de haber llegado,
que salga, señora, es fuerza
à recibirle, dexando
vuestra relacion suspensa:
perdonadme, y esperad,
que presto daré la vuelta.
Dent. Cel. Mira, que el señor Don Lu[is]
ya con sus hijos se apea.
Beat. Acudid, señor Otavio,
à aquesa precisa deuda,
que yo esperaré. *Otav.* Este quarte[o],
que es el mio, oculta os tenga,
mientras salgo à recibirlos.
Beat. Qué mis ansias no consientan
aun tiempo para decirlas,
porque es medio de vencerlas!
Otav. Quien vió tan raro suceso?
Escondese, y sale Celio.
Cel. Señor? *Otav.* Ya voy, qué voceas?
Cel. Que están ya aqui; pero dime,
y la muger que encubierta
contigo quedó? *Otav.* Despues
lo sabrás, porque ya entran
Don Luis, Don Diego, y Leonor.
Salen Don Luis, Don Diego, Leonor, y Isabel de camino.
Una, y mil veces merezca
besar, señor, vuestra mano,
pues tal mi dicha à ser llega,
que os llego à ver en mi casa,
pero mal dixe, en la vuestra.
Luis. Señor Otavio, los brazos
muda retorica sean,
que con el alma os respondan,
la voz supliendo à la lengua.
Otav. Vos, señora, perdonad
la cortedad de la esfera
que os admite, siendo vos
todo el sol de la belleza.
Leon. Besoos la mano, por tanta
cortesana lisonjera
merced como haceis, señor,
à esta servidora vuestra.
Otav. No sabré encarecer quanto,

 se-

señor Don Diego, me pesa
que no traygais la salud
que mi aficion os desea:
Si bien se pueden mezclar
pesames, y norabuenas
en esta ocasion, porque
tuvimos muy malas nuevas
al principio. *Dieg.* El cielo os guarde,
que de qualquiera manera,
à vuestro servicio vengo;
donde mas ansias padezca. *ap.*
Otav. Cansados vendreis, no es justo
que mas aqui en pie os detenga?
venid, que aquel es el quarto
que aderezado os espera.
Luis. Vamos, Leonor, porque es bien
que descanses, y que venzas
las fatigas del camino.
Vanse D. Luis, D. Diego, Otavio y Leonor.
Cel. Oye vuesasted, mi Reyna?
Isab. Sí, por la gracia de Dios.
Cel. Pues muy bien venida sea
à esta su casa. *Isab.* Y qué mas?
Cel. Donde por suyo me tenga.
Isab. Para qué le quiero yo?
Cel. Ya sabe usted, que es fuerza
dar un abrazo à quien viene
como vuesarced, de fuera;
y à ninguno en cortesia
este favor se le niega.
Isab. Despues hablarémos de eso.
Cel. Melindricos? bueno fuera
perder ahora la ocasion.
Quiere abrazarla, y sale Luquete.
Luq. Donde pondré esta maleta,
Isabel? mas ya sé donde.
Cel. Donde? *Luq.* Sobre su cabeza.
Cel. Maletazo? *Isab.* Cavalleros,
mi honor la furia detenga,
que antes que todo es la dama.
Cel. Que viene mi amo agradezca.
Sale Otavio.
Otav. Sois vos Isabel? *Isab.* Yo soy.
Otav. Pues vuestro amo os espera.
Isab. A ver que me manda iré. *Vase.*
Luq. Id, picara, y para esta. *Vase.*
Vase Celio, y sale Beatriz.
Otav. Véte, Gelio: hasta bolver
à oiros, de dudas llena
el alma tuve; y asi,
dexando en su quarto apenas
los huespedes, buelvo à veros.
Beat. Yo quedé, si bien se acuerda
mi memoria confundida,
señor, entre tantas penas,
en que en matando las luces
mi esposo, tomé la puerta.
A la calle salí, donde
sin discurso, y sin prudencia,
con la noche, y con el miedo
andaba dos veces ciega:
ví una luz en una casa,
enfrente de la mia abierta,
el dueño era un hombre pobre,
que movido de mis quejas,
salió à la calle à mirar
lo que sucedia en ella;
y al cabo de poco rato
bolvió con esta respuesta:
toda esa casa de enfrente
está de justicia llena,
porque en ella ha sucedido
una muerte; considera
como yo me quedaria,
escuchando tales nuevas,
siendo preciso que el muerto
mi hermano, ò mi esposo fuera;
à quien yo habia dexado
riñendo en mi casa mesma;
y prosiguió: lo que yo
de los que salen, y entran
saber he podido, es,
que el dueño, señora, della,
es el que esta muerte ha dado
à otro, en valiente defensa
de su honor, à quien en una
silla

filla ahora à ſu caſa llevan;
huyó el matador, y eſtán
embargandole la hacienda.
Yo, pues, oyendo que eſtaba
muerto mi eſpoſo, y que era
el homicida mi hermano,
triſte, confuſa, y ſuſpenſa
quedé, ſin dar por entonces
ni aun al aliento licencia,
haſta que volví (ay de mi!)
diciendo deſta manera:
Yo eſtoy fuera de mi caſa,
ſin poder volver à ella,
porque en ſabiendo mi hermano
de mi, darme muerte es fuerza:
Don Juan, que era à quien tocaba
morir hoy en mi defenſa,
ya lo ha hecho, adelantando
la mas coſtoſa fineza:
acudir à que me ampare
ſu competidor, baxeza
ſerá, y aun deſpues de muerto,
no le he de hacer tal ofenſa.
Valerme de deudos mios,
es irme à morir yo meſma,
pues todos intereſados
eſtán en ſu propia afrenta.
Encerrarme en un Convento,
es ponerme à la verguenza,
ſabiendo todos de mi:
luego à mi ſuerte no queda
otro recurſo, en tal caſo,
que el irme donde no ſepa
nadie en el Mundo de mi;
ſi lo erré, diſculpa tenga,
en que ſiempre en ſus conſejos
ſon las deſdichas muy necias.
Con eſta reſolucion,
obligando con ternezas
al dueño de aquella caſa,
hice que otro dia vendiera
no sé qué joyuelas mias,
que acaſo las ſaqué pueſtas;
y ſiendo adorno haſta entonces,
deſde alli fueron hacienda.
Compré eſte humilde veſtido,
y dile orden de que fuera
à buſcarme en que ſalir
de Madrid aquella meſma
noche, ſin decir adonde,
que el que huir no mas intenta,
no hace eleccion de caminos,
ſino el primero que encuentra:
halló un coche que à Sevilla
venia, y diciendo que era
para una muger caſada,
que iba al pleyto de una hacienda,
ſe concertó, partí en él,
llegó à Sevilla, y en ella
en una poſada he eſtado
caſi un mes, ſin que me atreva
à ſalir de la poſada,
haſta que mi dicha ordena
veros paſar por la calle,
dixe à un mozo, que ſupiera
vueſtra caſa, donde vengo
à echarme à las plantas vueſtras;
que ſi no es à vos, ſeñor
Otavio, no me atreviera
à fiar de otro ninguno.
Si la amiſtad ſe os acuerda
que con mi padre tuviſteis,
mis deſdichas os merezcan
amparo, y favor, no quiero
que hagais por mi otra fineza
mayor, que ſolo buſcarme
una caſa, donde pueda
paſar la vida ſirviendo,
disfrazada, y encubierta;
y ſobre todo, os ſuplico,
que la mayor merced ſea
tener ſecreto mi nombre,
y que nadie quien ſoy ſepa,
que no tiene otro conſuelo,
perſeguida la nobleza,
que es el vivir ignorada,

pues lo que mas la atormenta
en las deshechas fortunas,
es pasarlas con verguenza.

Otav. Tanto, señora, he sentido
oir las desdichas vuestras,
como ver que yo no basto
à emendarlas, y vencerlas;
pero lo que yo os ofrezco,
es, que vida, alma, y hacienda
siempre esté à vuestro servicio,
à cuyo efecto, desde esta
hora estareis en mi casa,
Beatriz, segura, y secreta,
si bien, no servida como
mereceis. *Beat.* Aunque agradezca
esa merced, para mi
hoy, señor, no es conveniencia
el estar donde no esté
sin rastro, indicio, ni seña
de quien soy; y fuera desto,
vos sois solo, no hay en ella
muger, cuya compañia
honeste mas mi asistencia;
y asi. *Otav.* No me digas mas,
que aunque lo llore, y lo sienta,
yo he pensado donde esteis:
aqueste huesped, que hoy llega
à mi casa, no trae toda
la familia que convenga
à su puesto, y calidad;
y asi, que reciba es fuerza
mas criados, trae consigo
sin estado una hija bella,
y en su compañia estareis
muy bien, y de mi mas cerca;
con que estareis en mi casa,
y con buen titulo en ella.

Beat. Haced vos lo que quisiereis,
que esa será la mas cuerda
resolucion. *Otav.* Pues en tanto
que voy à tratarlo, en esa
quadra esperad, que muy presto
volveré con la respuesta. *Vase.*

Beat. Ya no soy quien soy, fortuna;
sino una humilde, y sujeta
muger: à Dios, vanidad,
estimacion, y sobervia,
que ya espirasteis en mi,
pues, muerto Don Juan, no queda
à mi vida mas accion,
que el alma con que lo sienta. *Vase.*

Salen Don Juan, y Don Pedro.

Juan. Ya, Don Pedro, sabeis, que desde aquella
noche infeliz, q̃ me llevó mi estrella
por vuestra calle, y que escuchando el ruido
de las espadas, me arrojé atrevido
à entrar hasta allá dentro, (tro
donde riñendo con D. Diego encuen-
vuestro valor (mas esto es escusado)
me puse à vuestro lado,
de vuestro honor movido: mejor, Cielos, (*ap.*
decir pudiera, de mis mismos zelos:
Ya sabeis, q̃ teniendo alli por cierto
los dos, q̃ le dexabamos por muerto,
juntos de alli salimos,
vuestra hermana buscando, à quien no vimos,
ni rastro, ò seña della: (*ap.*
(ay Beatriz, tan ingrata, como bella!)
y ya sabeis tambien, que retraidos,
por la herida, estuvimos escondidos
en un Convento, donde
mi valor, q̃ hoy à todo corresponde,
palabra os dió (ay de mi!) de no dexaros,
hasta satisfaceros, y vengaros;
y ya sabeis. *Ped* Tened, q̃ es escusado,
pues eso entre los dos todo ha pasa-
repetirlo de nuevo: (do,
ya sé, D. Juan, la amistad q̃ os debo;
pues habiendo los dos de unos amores
sido competidores,
en viendome empeñado

en un trance de honor, puesto à mi lado,
os olvidasteis de la competencia,
de amor, y gusto haciendo diferencia:
(ay Leonor, quan en vano
te adoro, ya enemigo de tu hermano!)
tratasteis, como noble, de ampararme
entonces, y despues de no dexarme,
fuera de q̃ aunque vos, es cosa clara,
me dexárais à mi, yo no os dexára,
porque habiendo vos sido
quien por mi se empeñó tan atrevido,
mal en extremo hiciera,
si de vos me apartára, que no fuera
justo, que en ocasion tan importuna
no corrieramos hoy una fortuna:
y asi, pues retraidos
los dos en un delito introducidos,
palabra el uno al otro habemos dado,
de acompañarnos en qualquier estado,
yo por parte del riesgo q̃ os alcanza,
y vos, porq̃ ya os toca mi venganza:
para qué es bueno el repetirlo ahora?
Juan. Para saber mi pecho lo q̃ ignora:
à qué hemos venido
à Sevilla los dos? que no he querido
preguntarlo, hasta verme
en ella, por no hacerme
sospechoso en la duda.
Ped. Pues yo es razon que à deshacerla acuda:
convaleció Don Diego,
que esto supimos luego,
donde ocultos habiamos estado,
y su padre al oficio que le han dado
aqui, à Sevilla vino,
adonde determino
acabar de vengarme,
si tanta dicha el Cielo quiere darme.
Mi hermana no parece,
(al pronunciarlo hasta la voz fallece,
tanto, que si no fuera
à vos que lo sabeis, no lo dixera!)
Quien duda, que habrá sido
D. Diego quien oculta la ha tenido?
porque saliendo ella
huyendo de mi casa (dura estrella!)
donde ampararse habia,
sino en el dueño de la ofensa mia?
que aunque él quedó por muerto,
y no pudo ampararla entonces, cierto
será, que ella despues se haya valido
dél, ò como su amante, ò su marido.
Y así, con la sospecha q̃ ahora tengo,
à Sevilla à los dos buscando vengo,
para darlos la muerte,
pues q̃ la ley del duelo nos advierte,
que el que hizo quanto pudo (ha ley severa!)
en la ocasion primera,
su agravio por entonces satisfizo,
si hace despues lo q̃ primero no hizo.
Juan. Vos me habeis satisfecho,
pero ya es otro el riesgo q̃ sospecho.
Ped. Qual es? *Juan.* Si conocidos
aqui somos los dos, somos perdidos;
el padre trae oficio poderoso,
en llegando à saberlo, es muy forzoso.
Ped. No digais mas, q̃ todo prevenido,
D. Juan, desde la Corte lo he traido,
que à Sevilla es muy cierto,
q̃ no viniera à andar me descubierto,
pues fuera solo publicar mi agravio,
sin vengarle.
Jua. Y qué habeis de hacer? *Ped.* Otavio,
un hombre de negocios poderoso
en Sevilla, aunque viejo, muy brioso,
fue de mi padre amigo,
à este de todo le he de hacer testigo,
y poniendo en sus manos
mi honor, le he de obligar en tan tiranos
lances à que me ampare, que no dudo
lo haga, si à él en tanto empeño acudo:

ten-

tendrános en su casa
escondidos, sabiendo quanto pasa,
con espias de dia;
y en cerrando la noche obscura, y fria,
Don Juan, con las noticias que tomemos,
los dos de embozo à la Ciudad saldremos
à conseguir, ù de una, ù de otra suerte,
ò bien mi desagravio, ò bien mi muerte.

Juan. A todo con vos vengo.

Ped. Pues oid ahora el modo que prevengo
para hablarle: yo soy muy conocido
aqui, que muchas veces he venido
à negocios, no es bien ir à buscalle,
porque no me conozcan por la calle;
y asi, yo en la posada
he de quedarme;vos,puesto que nada
aventurais ahora,
pues toda la Ciudad quien sois ignora,
os habeis de ir à hablalle,
su casa es en la calle
de las Armas, direisle, que le espero
en la posada, donde hablarle quiero,
que con recato venga,
que no dudo que en él amparo tenga.

Juan. Yo voy à obedeceros.

Ped. Yo espero aqui: ha Don Juan, quanto à deberos
llego en la pena mia!
sola esa dicha me quedó aquel dia.

Vase Don Pedro.

Juan. Quien creerá, ò hado enemigo,
que me trayga tu rigor
à ser amigo mayor
de mi mayor enemigo?
Piensa Don Pedro, que sigo
de su venganza obligado;
y tan otro mi cuydado
del suyo, Beatriz, ha sido,
que él te busca de ofendido,
pero yo de enamorado.
Que aunque es verdad, que tambien
estoy ofendido yo
de los zelos, que me dió
Don Diego, no fuera bien
tratar de venganzas, quien
aguarda satisfaciones:
y asi, con dos atenciones
han de mostrar mis desvelos,
que una cosa son mis zelos,
y otra mis obligaciones.
Con él voy, porque si aqui
dispone el hado cruel,
ay Beatriz! que te halle él,
no te pueda hallar sin mi:
si él por vengarse de ti,
te busca, por defenderte
le acompaño yo; de suerte,
que con amistad fingida,
qual es tu muerte, ò tu vida,
dirán tu vida, y tu muerte.
Ahora bien, voy à buscar
à este Otavio, à este su amigo,
para que sea testigo,
si la llegamos à hallar,
de la accion mas singular,
que vió el Mundo, pues mi estrella
tantos riesgos atropella,
que yendo dos à buscalla,
es uno para matalla,
y otro para defendella. *Vase.*

Salen Otavio, y Leonor.

Otav. Como os he dicho, señora,
es virtuosa, y bien nacida,
y que no pensó en su vida
verse en lo que se ve ahora:
murió su padre, y quedó
huerfana, y pobre; y aunque
hasta hoy un Convento fue
donde siempre se crió,
poca salud ha tenido

cul-

culpa de haberle dexado
que Medicos la han mandado
curarſe fuera ; eſta ha ſido
la cauſa porque hoy eſtá
deſacomodada fuera;
y que de aqueſta manera
pienſa que mejor podrá
grangear con que poder
tomar, ſeñora, el eſtado
de Monja que ha deſeado;
que aqueſto de no tener
para el dote, lo eſtorvó,
que aunque es coſa verdadera,
que ella con menos pudiera
tomarle, que otra, pues no
hay mejor voz en Eſpaña,
que la ſuya, à cuyo intento,
ſin dote, hay mas de un Convento
que la ruegue ; pero eſtraña
tanto es ſu neceſidad,
que aun eſo poco le falta;
y asi, en la iluſtre, en la alta
virtud de vueſtra piedad
ſu amparo eſpera, y yo os ruego
que ſi habeis de recibir.

Leon. No teneis mas que decir,
ſeñor Otavio, haced luego
que venga à caſa; que aunque
neceſidad no tuviera
della, yo la recibiera;
pues ſus buenas partes sé,
y pues vos me lo pedís.

Otav. Dios os guarde, y pues licencia
tengo de vueſtra clemencia,
hablaré al ſeñor Don Luis.

Leon No hay para qué, que criadas
yo las he de recibir,
que ſoy la que he de vivir
con ellas; y asi: eſcuſadas
eſas prevenciones ſon,
pues querer yo baſtará.

Otav. Al punto à beſar vendrá
vueſtra mano. *Vaſe.*

Leon. Corazon,
ya que ſolo habeis quedado
conmigo, hablemos yo, y vos,
que ha mil ſiglos que los dos
hemos ſufrido, y callado:
A dos paſiones rendida
à un tiempo me ví, y poſtrada;
de Don Juan enamorada,
y à Don Pedro agradecida.
Eſte ya deſempeñó
la poca voluntad mia,
que por tema le tenia;
pues fue el que à mi hermano hirió.
Mas (ay de mi!) aquel à quien
ſiempre yo adoré leal,
y diſimulando mal,
encubrí el quererle bien,
no ſe ha olvidado, pues hoy,
de tanta auſencia à deſpecho,
vive dentro de mi pecho;
ay Don Juan, y quanto eſtoy
arrepentida de haber
tratadote con rigor!
Quien pensára que el honor
demerito podia ſer?
Quien una dama ſerá,
con quien, de mi deſpicado,
Don Juan vive enamorado?
quien ſerá aquella?

Sale Iſabel, y Beatriz.

Iſab. Aqui eſtá.

Leon. Quien? *Iſab.* La perſona por quien
Otavio te ha ſuplicado.

Beat. Y quien toma por ſagrado
de ſu fortuna al deſden
hoy en centro ſoberano
de vueſtros pies, donde eſpera
que ſea merced primera
beſar vueſtra blanca mano.

Leon. Alzeſe, amiga, del ſuelo:
bonita cara, Iſabel.

Beat. Qué mal me ha ſonado el él!
y aun el amiga! Conſuelo

à

à mi ſuerte no he debido
en mi vida, haſta llegar
à dicha tan ſingular,
como haberos conocido
por dueño, y ſeñora mia.
Leon. Dios la guarde: qué entonada
criada! *ap.*
Beat. Qué ama tan mirlada! *ap.*
Leon. Como ſe llama? *Beat.* Lucia.
Leon. Bien puede quitarſe el manto.
Beat. Qué en eſto me llegue à ver! *ap.*
Leon. Y qué labor ſabe hacer?
Beat. De eſo ſervir puedo en quanto,
ſeñora, querais mandar,
pues sé todo lo que es
la labor blanca, y deſpues
en cañamazo labrar,
bordar de broca, y paſado,
valonas, y enaguas sé
aderezar; luego haré
varias flores al tocado,
redes, encaxes, y puntas
sé, ſeñora, hacer tambien.
Leon. Mucho es que en tal cara eſtén
todas eſas gracias juntas,
y aun otra mas que ha callado.
Beat. Ninguna preſumo yo
que en mi haya. *Leon.* Como no?
ſi aqui Otavio la ha alabado
de que no hay voz en Eſpaña
mejor, que la ſuya. *Beat.* Otavio
à mi me ha hecho un agravio,
y à vos, ſeñora, os engaña;
que ſin deſtreza, ò primor,
que pueda ſer maravilla,
ſolo canto à la almohadilla,
mientras hago mi labor;
y eſto aun lo pienſo olvidar.
Leon. Por qué, ſi el Cielo la dió
eſta gracia? *Beat.* Porque yo
ſoy deſgraciada en cantar.
Leon. Deſgraciada en cantar? *Beat.* Sí,
porque es tanta mi deſgracia,
que lo que es para otras gracia,
es deſgracia para mi.
Leon. De qué ſuerte? *Beat.* Mi peſar
ſe ſuele aumentar cantando;
por eſto lo digo. *Leon.* Quando
treguas la permita dar
ſu triſteza, eſtimaré
oirla algun tono; à fe mia;
Iſabel, dile à Lucia
lo que ha de hacer, para que
ſepa en qué ſe ha de ocupar. *Vaſe.*
Iſab. Yo ſe lo diré deſpues,
que atenta à tanto interés,
primero la quiero dar
los brazos de amiſtad fiel;
ſiendo fiador en las dos
eſte nudo. *Abrazanſe.*
Beat. Guarde Dios
à la ſeñora Iſabel.
Iſab. Y la ſeñora Lucia
ſea bien venida à caſa.
Beat. Qué es eſto que por mi paſa,
deshecha fortuna mia? *ap.*
Pero ya no es tiempo deſto,
que haſta eſtilo he de mudar,
ſi no en ſentir, en hablar: *ap.*
Señora Iſabel, ſupueſto
que vengo à ſer deſde hoy
ſu compañera, y ſu amiga,
ſerá juſto que me diga
deſta caſa donde eſtoy
las coſtumbres, porque en nada
ande ignorante mi error:
es la ſeñora Leonor
muy mal acondicionada?
es devota de la paz,
ò es Cofrada de la riña.
Iſab. De todo tiene la viña,
uvas, pampanos, y agraz:
es muger, que habiendo ya
dos años que eſtoy con ella,
aun no acabo de entendella
la condicion; ahora da

en

en que reyne la triſteza.
Beat. Y no ſe ſabe de qué?
Iſab. Yo para mi bien lo sé.
Beat. Es achaque de belleza,
con ſu poquito de zelos?
Iſab. Y aun ſu muchito. *Beat.* Y de quien?
Iſab. De un hombre à quien quiſo bien,
y por ſu honor, con deſvelos
le deſpreció, y él muy preſto
ſe fue à buſcar otro amor.
Beat. No era muy bobo el ſeñor.
Iſab. Auſentamonos con eſto,
y ella, y ſu hermano han llegado
aqui con pena cruel,
ella hipocóndrica, y él
mal herido, y bien curado.
Beat. Como? *Iſab.* Como allá le hirieron
en caſa de una ſeñora,
de que aun no eſtá ſano ahora.
Beat. Poco agaſajo le hicieron
en caſa de la tal dama:
y él qué perſona es? *Iſab* Un hombre
muy galan, y gentilhombre.
Beat. Como ſu merced ſe llama?
Iſab. D. Diego. *Beat.* Un D. Diego fue
mi mal; y donde eſtá? *Iſab.* Yo
sé; que de caſa ſalió,
mas donde ſalió no sé.
Beat. Señor mayor, qué hombre es?
Iſab. Es un viejo impertinente,
muy miniſtro, y muy prudente,
de aquellos que en todo un mes
lo que riñen hablan. *Beat.* Bien:
y qué mas familia tray?
Iſab. Criadas de cocina hay,
y otros criados tambien;
y entre ellos un picaron,
mas no quiero hablarte dél,
tu le verás. *Sale Leonor.*
Leon. Iſabel?
Iſab. Señora? *Leon.* Mi turbacion
diga lo que no podrá
decirte la lengua mia.
Iſab. Qué ha ſucedido? *Leon.* Lucia,
entreſe allá dentro. *Beat.* Ya
obedezco: qué por mi *ap.*
eſto paſe! ò ſi vivieras,
D. Juan, y en eſto me vieras! *Vaſe.*
Iſab. Ya eſtás ſola.
Leon. Eſcucha. *Iſab.* Di.
Leon. Eſtando ahora, Iſabel,
vacilando, y diſcurriendo,
no te digo en qué, tu ſabes
mis menores ſentimientos,
me puſe à la celoſia,
que cae ſobre eſe primero
patio de caſa, jugando
en los claveles de un tieſto,
quando ví entrar por la puerta
de la calle un Cavallero
veſtido de color; dióme
el corazon en el pecho
golpes, aun antes de verle
la cara, como diciendo,
mirale bien, que es Don Juan:
O en amoroſos afectos,
quanto antes que los ojos,
ve el corazon deſde adentro!
Aſeguréme otra vez,
y otras mil de ſi era cierto,
que como era dicha mia,
la dudé, eſtandola viendo.
Entró en caſa, y en el quarto
de Otavio llamó, yo vengo
ſolo à decirte (ay de mi!)
que mi amor en un momento
ha hecho mil diſcurſos, todos
en favor de mis deſeos;
y en fin, ſea lo que fuere
ſu venida, yo no tengo
valor para mas recato,
honor para mas ſilencio:
y pues mi hermano, y mi padre
ahora à la Audiencia fueron,
por aqueſa celoſia
le llama, Iſabel, al tiempo

que salga. *Isab.* Con un criado
de Otavio hablando le veo.
Leon. Sí, que como él no está en casa,
no habrá querido entrar dentro.
Isab. Ya se va. *Leon.* Llamale apriesa.
Isab. Ha, señor Don Juan?
Dent. Juan. No creo,
que es à mi, porque en Sevilla
quien me conozca no tengo.
Isab A vos es, subid por esa
escalera. *Sale Don Juan.*
Juan Ya obedezco;
quien es quien me llama? *Leon.* Yo,
señor Don Juan, que deseo
saber à qué es la venida
à Sevilla, que aunque tengo
de vos muchas quejas, no
me acuerdo dellas, en viendoos
en mi casa, porque fuera
ruindad en un noble pecho,
que se vengára en su casa.
Juan. Quien vió mas raro suceso!
mas como podré saber *ap.*
los designios de Don Diego,
si traxo à Beatriz, ò no,
mejor que espias teniendo
en su casa? sean amigos
fortuna una vez, y ingenio.
Por dos cosas desconozco
este favor, que hoy merezco
de vos, porque es favor una,
y otra, porque à escuchar llego,
que teneis quejas de mí,
siendo yo quien à desprecios
alimentado he vivido
tantos años, y ahora vengo
à Sevilla à vuestra casa,
hermosa Leonor, por veros,
que no sin causa buscaron
hoy à Otavio mis intentos.
Leon. Albricias, alma; ya sabe
decir verdad el contento;
pues como licencia os dió
aquel divino sugeto
que enamorabais? que ya
de todo noticia tengo.
Juan. No me la dió, porque yo
no se la pedí, que habiendo
sido por solo venganza
ese cortés galanteo,
faltando vos, faltó todo;
asi, Leonor, de otros zelos
pudierais vos disculparos.
Leon. Si son unos, que yo pienso,
es muy facil, que yo nunca
le dí lugar à Don Pedro,
y mas desde que à mi hermano
hirió: vos no sabeis esto?
Juan Algo oí; mas nunca yo
lo que no me toca inquiero.
Isab Ay desdichada de mi!
Leon. Pues qué hay, Isabel?
Juan Qué es eso?
Isab. Que debe de ser Comedia
sin duda, esta de Don Pedro
Calderon, que hermano, ò padre
siempre vienen à mal tiempo,
y ahora vienen ambos juntos.
Leon. Entrate en ese aposento.
Isab. Si le ve la criada nueva?
Leon. Todo eso importará menos,
que verle ellos; elijamos,
pues nos da à escoger el riesgo,
fuera de que ella no está
ácia aqui, el recibimiento
es este; y pues hay en él
esa quadra, nada temo,
que en entrando ellos al quarto,
podrá irse. *Isab.* Escondete presto.
Juan Quien en el mundo se vió,
sin pensar, en tanto empeño?
Escondese, y salen Don Luis, Don Diego, y Luquete.
Luis. Leonor, qué hacias? *Leon.* Aqui
estaba, señor, diciendo
à Isabel quanto me agrada

esta

esta Ciudad. *Luis.* Yo me huelgo
de que te parezca bien.
Leon. Y tanto, que te prometo
que desde que en ella estoy,
he tenido algun contento.
Dieg. Aqueso no diré yo, *ap.*
que ni le tengo, ni espero,
pues de Beatriz no he sabido
desde aquel triste suceso,
en que yo pagué el agravio,
que estaba Don Juan haciendo.
Luis. Ola, sacad unas luces,
no veis que va anocheciendo?

Sale Beatriz con luces.

Beat. Ya están las luces aqui.
Dieg Valgame el Cielo, qué veo!
Beat Valgame el Cielo, qué miro!
Dieg. Beatriz no es esta?
Beat. Don Diego?
Dieg Disimulemos, fortuna.
Beat Corazon, disimulemos.
Luis. Qué nueva criada, Leonor,
es la que en casa tenemos?
Leon. Una que Otavio ha traido,
pidiendo con muchos ruegos
que la reciba, señor,
y sabiendo yo que en esto
te hacia gusto, la he traído
à casa. *Luis.* Muy bien has hecho,
que por Otavio, y por ella,
es ya dos veces acierto.
Beat. Como le tenga en serviros,
mayor ventura no espero.
Luq. Qué magnifica criada!
Isab. Pues no la mire. *Luq.* Si quiero,
que me debes un abrazo,
y he de cobrarle, si puedo.
Dieg. Luquete?
Luq. Señor? *Dieg.* Estoy
yo por dicha absorto, ò ciego,
ò esta es Beatriz. *Luc.* Pocas veces
la ví el rostro descubierto:
pero pareceme, que
se parece como un huevo
à un estribo de gineta.
Dieg. Necio estás.
Luq. Tu estás mas necio,
pues quieres que sea Beatriz,
la que en Sevilla sirviendo
está por orden de Otavio.
Dieg. No hablemos ahora en esto,
porque mi padre, y mi hermana
no entren en algun recelo,
que despues sabremos como
puede ser; y asi, ahora quiero
hacer mejor la desecha,
disimulando, y fingiendo:
Isabel, toma una luz,
y llevala à mi aposento.
Isab. Venga à servir à su amo.
Luq. A buen banquete por cierto
me convida. *Dieg* Quien se vió
en tanta confusion, Cielos?

Vanse Isabel, Luquete, y Don Diego, llevando luces.

Luis. Tu tambien, Leonor, al mio
vén, porque contarte quiero
la demonstracion que toda
Sevilla conmigo ha hecho:
Trayga, señora, esa luz. *Vase.*
Beat. Ya allá hay luces.
Leon. Pues me veo
en tal peligro, si acaso
Don Juan se queda aqui dentro,
mejor es, aunque aventure
una parte à mi respeto,
fiarme de aquesta criada,
ya que de Isabel no puedo:
Lucia? *Beat.* Señora mia?
Leon. La confianza que tengo
de tus buenas partes, me hace
fiar de ti el dia primero
que te conozco. *Beat.* Qué mandas?
muerta estoy! *ap.*
Leon Un Cavallero,
que de Madrid ha venido,

 fa-

favores mios siguiendo,
en aquesa quadra está
encerrado; y yo te ruego,
que pues ya à mi hermano miro
retirado en su aposento,
y yo con mi padre voy,
en tanto que le entretengo,
le saques de aqui. *Beat.* Sí haré.
Vuelve desde el paño Don Luis.
Luis. No vienes, Leonor?
Leon. Diciendo,
señor, estaba à Lucia,
que gustaré por estremo
de oirla cantar una letra,
porque gran noticia tengo
de su buena voz. *Luis.* A todos
nos dará oirla contento.
Leon. Haz lo que te digo. *Luis.* Qué es?
Leon. Que busque algun instrumento.
Vase Leonor.
Luis. Haz lo que Leonor te dice. *Vase.*
Beat. Una, y mil veces lo ofrezco.
Cielos, qué pasa por mi?
A la casa de Don Diego
me ha traido mi fortuna;
el golfo tomé por puerto:
ya no es posible, que en ella
esté un instante; mas esto
mas espacio ha menester
para discurrir en ello,
y ver el modo: acudamos
à sacar de aqueste empeño
ahora à Leonor, que por ser
trance de amor, se lo debo,
quando no porque de mi
ella se ha fiado; luego
se lo diré à Otavio todo.
Escondido Cavallero,
seguidme, que yo os pondré
en la calle.
Sale Don Juan, y viendose, se admiran los dos.
Juan. Sí haré. *Beat.* Cielos,
qué es lo que mirando estoy!
Juan. Cielos, qué es lo que estoy viendo?
Beat. Son tantas cosas, Don Juan,
las que en un instante mesmo
mi imaginacion perturban,
confunden mi entendimiento,
que no sé à qual (ay de mi!)
atender deba primero,
y por acudir à todas,
à ninguna acudo; pero
dixe mal, que donde hay
tan mal pagados afectos,
tan mal sentidas fortunas,
como yo por ti padezco,
haré mal en que no sean
ellas las que en tanto empeño
arrastren à las demas
admiraciones que tengo.
En fin, para haberte visto
venir à Leonor siguiendo,
y para hallarte en su casa
escondido, y encubierto,
he llorado yo tu muerte?
O mal hayan sentimientos
tan bien nacidos; mas no,
vive tu, que yo agradezco,
en albricias de tu vida,
este dolor à mis zelos.
Juan. Pluguiera al Cielo, tirana,
que estuvieramos à tiempo
de que yo pudiera darte
satisfacion de todo eso;
mas para qué he de gastar
este instante, que aun no tengo,
en darte satisfaciones,
que no han de ser de provecho?
en casa estás de tu amante,
no discurramos en esto,
sacame de aqui, el dolor
no me haga hacer estremos,
que à Leonor, à ti, y à mi,
nos estén mal. *Beat.* Aunque veo
el peligro con que estamos,

no has de irte, sin que primero
veas que en todo encontrados
están los estilos nuestros;
pues por no satisfacerme
huyes tu, y yo te detengo
por satisfacerte à ti.
Juan. Podrás? *Beat.* Sí.
Juan. Pluguiera al Cielo.
Beat. La noche. *Juan.* Qué?
Beat. Que quedaste.
Jua. Di. *Beat.* Con mi hermano riñendo.
Juan. Saliste à la calle. *Beat.* Donde
oí. *Juan.* Qué?
Beat. Que él te habia muerto,
y asi. *Juan.* Veniste à buscar
(buena disculpa) à Don Diego:
con que aun la satisfacion,
es otra culpa, pues veo
que te dexó aqueste gusto
de mi muerte el sentimiento.
Fuera de que aun es mentira
quanto dices; pues yo quiero
que al principio te dixesen
que yo era el herido, luego
no era fuerza que llegára
el desengaño; y mas viendo
que era Don Diego el herido?
Beat. Como el herido Don Diego?
eso aun no sé yo hasta ahora.
Juan. Si quieres que yo crea eso,
y que hallandote en su casa,
ignores todo el suceso,
es querer que me dé muerte.
Beat. Escucha, y sabrás.
Juan. No quiero
saber nada; vamos, vamos
de aqui.
Beat. Ay Don Juan, ya te entiendo,
todo aquesto es barajar
mi razon, por ir huyendo,
antes que empiece à quejarme
yo. *Juan.* Puede, di, no ser cierto,
que te he hallado en esta casa?
Beat. Tampoco puede ser menos
de haberte yo hallado à ti
en ella. *Juan.* Yo, en fin, te encuentro
en poder de mi enemigo.
Beat. Y yo en el quarto encubierto
de mi enemiga te hallo.
Juan. Tu veniste con Don Diego.
Beat. Eso es mentira, tu sí
veniste à Leonor siguiendo.
Juan. Haráste que pierda el juicio.
Beat. Harásme que pierda el seso.
Juan. Como. *Beat.* Yo.
Juan. Puedes. *Beat.* Aqui.
Juan. Estar? *Beat.* Viniendo.

Sale Leonor.

Leon. Qué es esto?
pues quando me importa tanto
hacer lo que te encomiendo,
Lucia, te paras à hablar?
Juan. Lucia la llama? Cielos, *ap.*
qué es lo que aqui estoy mirando?
Leon. Don Juan, à mi padre dexo
divertido en sus papeles,
mi hermano de su aposento
sale, véte antes que pueda
verte; otra vez nos veremos
mas despacio, en que podrá
agradecerte mi pecho
haber venido por mi
à Sevilla: véte presto.
Juan. Sí haré, que me importa mucho
el salirme de aqui huyendo:
O quantas cosas llevamos
que discurrir, pensamiento! *Vase.*
Leon. Cierra, Lucia, esa puerta.

Sale Don Diego, y Luquete.

Dieg. A ver si está sola vuelvo
Beatriz, por saber. *Luq.* Leonor
con ella está. *Dieg.* Pues no quiero
despertar yo la malicia,
sino esperar mejor tiempo:
tu aqui, Leonor? donde sales?
Leon. Lucia me estaba diciendo:

con-

concede con quanto diga, *à Beat.*
que me va la vida en ello:
viendome triste, que quiere
divertir mis sentimientos,
en ese jardin cantando,
y à él iba: vén, que oirte quiero.
Beat. Mandarme ahora cantar
solo falta à mi tormento;
mas disimular me importa
por esta noche à lo menos,
que mañana buscaré
en Otavio otro remedio.
Vanse las dos.
Dieg. Ver tengo si lo que oygo
conviene con lo que veo;
cantar es la mayor seña
de ser ella: si hoy no pierdo
el entendimiento, es
no tener entendimiento. *Vase.*
Luq. Pues no le perderás hoy,
si solo consiste en eso. *Sale Otavio.*
Otav. Qué hace el señor Don Luis?
Luq. En su quarto está escribiendo.
Otav. Pues no le quiero estorvar:
direisle, Luquete, luego,
que entrar no quise en el mio,
sin verle; pero atendiendo
à su ocupacion, me voy,
que mañana nos veremos.
Luq. Yo se lo diré; qué quiera
mi amo persuadirse necio
à que es Beatriz, por quitarme
à mi la accion, y el derecho
de vengar aquel abrazo! *Vase.*
Otav. Aqueste es mi quarto: Celio?
Sale Cel. Señor?
Otav. Ha venido alguien
à buscarme? *Cel.* Un Cavallero
preguntó por ti esta tarde.
Otav. Quien era? *Cel.* Era forastero,
no le conocí. *Sale Don Juan.*
Juan. Fortuna,
en hablarle me resuelvo
à este Cavallero, antes
que se vea con Don Pedro,
por informarle de todo,
para que él ponga remedio:
sois vos el señor Otavio?
Otav. Qué mandais?
Juan. Buscandoos vengo,
y ya con segundo fin,
señor, que os busqué primero,
porque importa descubriros
aqui un estraño suceso.
Otav. Decid. *Juan.* Yo venia de parte.
Sale Don Pedro.
Ped. Yo lo diré ya, pues viendo
que tardabais, y era noche,
à dos cuydados atento
vine, buscandoos à vos,
y à hablar à Otavio.
Juan. No habiendo
venido hasta ahora à casa,
le esperé. *Otav.* Señor Don Pedro;
dadme mil veces los brazos.
Juan. En qué confusion me veo!
Otav. Sin duda à Beatriz buscando
viene. *Ped.* Menores estremos
desempeñar no pudieran
la confianza que tengo
de vos, en fe de la qual,
hoy à buscaros me atrevo,
para haceros de mi vida,
de mi alma, y de mi honor dueño.
Otav. El sabe della sin duda, *ap.*
pues viene en su seguimiento;
yo en qualquier lance à Beatriz
tengo de amparar primero.
Ped. Quedemos solos los tres,
que descubriros mi pecho
importa. *Otav.* Dexadnos solos.
Vanse los criados.
Sentaos. *Ped.* Yo, Otavio, me veo
en la mas triste fortuna
à que haber llegado puedo;
pues me veo (ha quien pudiera
decir-

decirlo con el ſilencio!)
ſin honor, y en vueſtro amparo
que le he de cobrar eſpero,
conſiſtiendo en vueſtra caſa
de mi fortuna el remedio.
Otav En qué puedo yo ſerviros?
Cielos, él ſabe que tengo *ap.*
hoy en mi caſa à ſu hermana.
Juan. Quien ſe vió en tan raro empeño,
mi obligacion de una parte,
y de otra mis ſentimientos?
Ped. Yo, Otavio, à Sevilla hoy
à ſatisfacerme vengo
de un agravio, de quien fue
cauſa (falte aqui mi aliento)
una hermana, que faltó
de mi caſa. *Otav.* Eſtraño empeño!
pues donde eſtá? *Ped* No lo sé.
Otav. Eſo sí, del mal el menos. *ap.*
Pues qué pretendeis?
Ped. Hallarla.
Ota. De qué ſuerte? *Ped* Eſtadme atento.
Canta dentro Beatriz.
Beat. Yo quiero bien,
mas no he de decir à quien.
Ped. Ya lo sé, que eſta es ſu voz.
Otav. Perdióſe todo el ſecreto.
Juan. Llegó el lance en que es forzoſo
deſcubrir yo mis intentos.
Otav. Qué decís?
Ped Que eſta es ſu voz,
y vos la teneis ahí dentro.
Otav. Entrad, ved todo mi quarto,
vereis que os engaña el viento.
Vuelve à cantar Doña Beatriz, y ellos se representan todo à un tiempo.
Beat. Es tan ſagrado el reſpeto
de la hermoſura que adoro,
que ſe ofende mi decoro
aun dentro de mi concepto;
morir, y callar prometo,
y ſi el callar, y el morir
por ſeñas han de decir
mi fineza, y ſu deſden,
yo quiero bien;
mas no he de decir à quien.
Ped. Pues donde puede tan cerca
eſtar? *Otav.* No sé, todos eſos
huertos de la vecindad
confinan por aqui, y dellos
en alguno podrá ſer
que eſté; mas yo no la tengo.
O quien pudiera dar ſolo *ap.*
un breve eſpacio à ſu rieſgo.
Ped. Pues en qualquiera que ſea,
me he de arrojar. *Juan.* Deteneos,
que no es facil, y es hacer
publico el agravio vueſtro.
Otav. Vueſtro amigo os aconſeja
lo mejor. *Ped.* Soltad.
Juan. Teneos. *Deteniendole.*
Ped. A eſto veniſteis conmigo?
Juan. Sí, que à que no os perdais vengo;
ſolo à que os vengueis: eſto es
dar para eſcaparla tiempo. *ap.*
Ped. Pues yo me quiero perder,
porque no he de eſtar oyendo,
que eſté una ingrata cantando,
eſtandome yo muriendo. *Vaſe.*
Otav. No le dexeis. *Juan.* Ay Beatriz,
en qué peligro te ha pueſto
la deſdicha de la voz! *Vaſe.*
Otav. Cierra aqueſas puertas, Celio,
no la vea él eſta noche,
que mañana habrá remedio.

JORNADA TERCERA.

Salen Otavio, Don Juan, y Don Pedro.
Ped. En fin, tengo de eſcuchar
yo ſus voces, ſin que intente
deſeſperado arrojarme
adonde quiera que fuere,
y con mi ſangre, y ſu vida,
los dulces ecos alegres,
ciſne de honor, convertirlos

en

en exequias de su muerte?
Sea, pues, lo que quereis
los dos, que favorecerme
debierais, no reportarme
en una ocasion tan fuerte.
Otav. Los dos lo hacemos, por ver
quanto es grande inconveniente
querer arriesgarlo todo,
sin que nada se remedie.
En uno de esos jardines,
que confinan con aqueste
quarto, se escuchó la voz;
no fuera accion imprudente
dexaros solo hacer ruido
sin efecto? Considere
vuestro honor, que del honor
son tan severas las leyes,
que mandan que el ofendido
sin ningun riesgo se vengue.
Juan. Yo vengo con vos, Don Pedro,
y en todo trance valiente
me tendreis à vuestro lado;
mas disponedlo de suerte,
que sea uno el empeñaros,
y el desempeñaros: entre
à parte con el valor
la cordura, que mil veces
hemos visto, que sin ella
el mas osado se pierde.
Otav. Yo os ayudaré el primero.
Juan. Pensemos lo que conviene
con mas atencion, y luego
que se discurra, y se piense
el modo; en su execucion
vida, honor, y alma se arriesguen.
Otav. Aunque es verdad, que no estoy
yo informado (ha si supiese
disimular lo que sé!) *ap.*
de todo lo que os sucede,
bien se dexa conocer
por señas tan evidentes,
que à vuestra hermana buscais;
ya por lo menos se tiene
noticia que está aqui cerca;
pues yo cautelosamente
procuraré saber donde,
quien la traxo, ò con quien viene,
y en qué casa está; y en tanto
que desto à informarme llegue,
vos quedaos escondido
en este quarto, que puede
el ser visto embarazar
nuestros designios; de suerte,
que en volviendo yo informado,
vereis el mas conveniente
modo; y habiendo elegido
el que à vos os pareciere,
entonces muramos todos:
Asi mi valor pretende *ap.*
poner en salvo à Beatriz.
Juan. El mas cuerdo arbitrio es este:
asi mi ofendido amor *ap.*
es bien que dar tiempo intente
para que à Beatriz avise.
Ped. Yo quiero, que no se queje
de mí mi honor, que no hice
quanto pude, por tenerle;
y asi, me quiero dexar
regir de los dos en este
caso; yerre con disculpa,
ya que con disculpa yerre.
Con quien puede haber venido
esa ingrata hermana aleve
à esta Ciudad (ay de mi!
quanto pronunciarlo sienten
mis labios!) es con Don Diego
de Lara, un hombre que viene
aqui con Don Luis de Lara,
su padre, à un cargo; porque este
fue à quien yo, y Don Juan dexamos
por muerto, y à quien valientes
siguiendo los dos venimos;
y asi, saber os conviene
si él vive por aqui cerca,
que siendo asi, es evidente
que fue en su casa el cantar.
Otav.

Otav. Quien vió confuſion mas fuerte!
las heridas de Don Diego *ap.*
fueron por ella, y la tiene
en ſu caſa, ſiendo yo
quien à ella la lleva: pueden
juntarſe en ſolo un diſcurſo
tantas dudas diferentes?
El uno de mi ſe fia,
y à eſto à mi caſa viene;
al otro le traygo yo,
por las finezas que debe
à ſu padre mi amiſtad;
la dama (penas crueles!)
ſe ampara de mi piedad,
y todos tres finalmente
eſtán dentro de mi caſa:
qué he de hacer? Ya ſe me ofrece
un medio: hablaré à los dos;
y à no baſtar, nada teme
mi valor; pondréla en ſalvo,
que es lo primero; pues tienen
en los hombres nobles tales
privilegios las mugeres,
que han de ſer las preferidas,
y venga lo que viniere.
Ya, pues, de todo advertido
voy, con vos Don Juan ſe quede,
que pues complice con vos
fue, ſi acaſo ſucedieſe
verle, nueſtra diligencia
podrá embarazar el verle:
y mirad lo que os ſuplico,
que no habeis de ſalir deſte
quarto. *Ped.* Eſa palabra os doy.
Otav. En ninguna parte puede *ap.*
mas ſeguro eſtar, que aqui:
yo la aceto. No receles,
ſi procedes bien, ò mal, *ap.*
penſamiento; bien procedes,
que amparar à la muger
es lo mas preciſo ſiempre. *Vaſe.*
Juan. Como ahora, al oir Otavio *ap.*
que Don Diego (ay de mi!) fueſe
de Don Pedro el enemigo,
ſiendo Don Diego ſu hueſped,
y eſtando con él Beatriz,
tener à Don Pedro quiere
en ſu caſa, y à informarſe
de donde ella eſtá ſe ofrece?
No sé qué intento es el ſuyo;
pero quien à mi me mete
en penſar dudas agenas,
eſtando las mias preſentes?
Beatriz eſtá en gran peligro;
y aunque à mi Beatriz me ofende,
ſoy noble, aviſarla ahora
es lo que mas me compete.
Como podré de Don Pedro
apartarme un ſolo breve
inſtante? pues para hablarla
ocaſion Leonor me ofrece.
Ped. O quien aqui ſe quedára
ſolo, por ver ſi pudieſe
deſcubrir deſde aqui algo.
Juan. Ya una induſtria ſe me ofrece.
Ped. Qué eſtais penſando, Don Juan?
Juan. Don Pedro, en unos papeles,
que ſon de mucha importancia,
de la maleta; y el hueſped
donde llegamos ayer,
viendo que ninguno vuelve,
podrá abrirla receloſo.
Ped. Decís bien; y me parece
preciſo que vos, que ſois
menos conocido en eſte
Lugar, vais à aſegurarle,
porque en ſoſpecha no entre.
Juan. Yo fuera, ſi no temiera.
Ped. Qué os embaraza, y ſuſpende?
Juan. Dexaros ſolo. *Ped.* Qué importa
que ſolo, Don Juan, me quede?
id, pues, que en caſa ſegura
quedo. *Juan.* Si bien lo ſupieſe: *ap.*
pues con eſa confianza
voy, volveré brevemente.
Ped. Vacilando me hallareis

en mis desdichas crueles. *Vase.*
Juan. Beatriz, à avisarte voy
de los peligros que tienes. *Vase.*
Salen Don Diego, y Luquete.
Luq. Apenas ha amanecido,
y ya, señor, te levantas?
Dieg. Sí, que en confusiones tantas
mal descansar he podido.
Luq. En fin, en que es Beatriz, das,
esta criada? *Dieg.* Ella es,
ò yo estoy loco. *Luq.* Ea, pues
persuadete à que lo estás.
Dieg. Yo la he de hablar, y saber
qué causa aqui la ha traído,
ya que tiempo no he tenido
antes de ahora, porque ayer
la ví en casa, y de mi hermana
un punto no se apartó;
y asi, por hablarla, yo
me vestí tan de mañana.
Luq. Ella viene. *Dieg.* Pues de aqui
te retira, porque quiero
solo hablarla.
Vase Luquete, y sale Beatriz.
Beat. Tarde espero
que haya dicha para mi;
hablar à Otavio quisiera
en su quarto, para que
sepa que esta casa fue
de mi mal causa primera,
para que me ausente della;
pues consolada no puedo
estar yo, sin tener miedo
al influxo de mi estrella:
voy; pero. *Dieg.* Gracias al Cielo,
que puedo, hermosa Beatriz,
aqueste instante felíz
hablarte, sin el recelo
que de mi hermana he tenido:
dame mil veces los brazos,
que bien tan dichosos lazos
mi vida te ha merecido,
tan à riesgo suyo, pues
por ti la tuve perdída,
siendo mas felíz mi vida,
muerta entonces, que despues
restaurada, que aunque yo
quexarme de ti pudiera,
pues Don Juan de Silva era
quien con tu hermano riñó,
quando yo entré, no ha quedado
para la duda razon,
mirando tu estimacion
en tan infelíz estado:
qué es esto? como has venido
aqui? las lagrimas dexa,
pues que ya toda mi quexa
en lastima has convertido.
Beat. Saben los Cielos, señor
Don Diego, quanto quisiera
que tambien se convirtiera
hoy mi venganza en dolor,
antes de llegar à oíros,
y antes de llegar à hablaros;
mas ya que es preciso daros
noticia de mi, y pediros
que me ampareis, mis enojos
faciliten mis agravios,
sean llanto de los labios
las razones de los ojos,
que está mi remedio en vos;
y asi, escuchad. *Dieg.* Proseguid.
Beat. Yo. *Sale Otavio.*
Otav. Beatriz, Don Diego, oíd,
que pues buscando à los dos
vengo, porque importa hablar
à cada uno de por sí;
mejor será, pues aqui
juntos hoy os puedo hallar,
juntos hablaros, que no
se aventurará el secreto
de uno en otro, à cuyo efeto
mi obligacion os buscó;
à vos, porque asi pretendo
decir el riesgo en que os veis;
y à vos, porque lo escucheis.
Dieg.

Dieg. Ya os eſcucho.
Beat. Ya os atiendo.
Otav. Vos, Don Diego, no ignorais,
pues que ſu amante habeis ſido,
quien es Beatriz, y ſabeis
el como à Sevilla vino;
vos, Beatriz, no me podeis
negar, pues me lo habeis dicho,
que el que vueſtro hermano hirió,
vueſtro eſpoſo hubiera ſido:
pues ſiendo asi, que he llegado
yo à ſaber deſtos aviſos,
que es Don Diego eſpoſo vueſtro,
pues fue Don Diego el herido
en vueſtra caſa, à quien vos
por muerto tuviſteis, digo
que ya no es tiempo de que
deis mas larga à los diſignios
de vueſtro amor, porque anda
de un noble pecho ofendido,
de vos muy cercano el rieſgo,
y en vueſtro alcance el peligro.
En Sevilla eſtá Don Pedro,
vueſtro hermano, y enemigo,
y de donde vos eſtais
ya tiene muchos indicios,
que quando anoche cantaſteis,
lo oyó, que en efecto ha ſido
la deſdicha de la voz
oírla, el que no ſe quiſo
que la oyeſe; ved ahora,
ſi habiendo haſta aqui venido
buſcandoos, juntos os halla,
quanto el empeño es preciſo.
Y asi, pues los dos eſtais
tan amantes, y tan finos,
que à vos por ella os hirieron,
y ella à vos os halla vivo,
habiendoos llorado muerto,
de que yo ſoy buen teſtigo;
el mejor fin que podeis
dar à eſte noble delito
de amor, es, que vueſtro hermano
caſados os halle, arbitrio
para el deſempeño ayroſo,
para el deſagravio digno.
Mientras Otavio eſtá hablando, los dos eſtán ſuſpenſos, y Beatriz llora.
Pues como, quando pensé
halláros agradecidos
à vueſtra fortuna, dando
felíz fin à los prodigios
de tan peligroſo amor,
el uno, y otro indeciſos,
dais lagrimas à la tierra
vos? vos al ayre ſuſpiros?
no fuíſteis, decid, Don Diego,
vos quien mas à Beatriz quiſo?
Dieg. Tanto, que fuí en ſu hermoſura
de amor idólatra Indio.
Otav. Vos, Beatriz, no me dixiſteis
que à quien Don Pedro habia herido,
vueſtro eſpoſo era? *Beat.* Es verdad.
Otav. No os hirió à vos?
Dieg. Y al divino
Cielo pluguiera, que nunca
hubiera convalecido.
Otav. No es quien vos dixiſteis?
Beat. No,
que tuve error al decirlo.
Otav. No eſtabais vos en ſu caſa
aquella noche eſcondido?
Dieg. No, que ſolo al ruido entré.
Otav. Pues como vos me habeis dicho,
que era él el que llorabais?
Beat. No ſupe
quien hubieſe entrado al ruido.
Otav. Luego era el competidor
Don Diego, y no el elegido?
Los dos. Sí.
Otav. Pues peor eſtá, que eſtaba,
ſi quando el fin imagino
facilitado, ſe vuelve
à quedar en ſu principio;
y asi, acortemos diſcurſos,
que hay mucho que hacer; yo miro,

Beatriz, muy cercano el riesgo,
no tengo de permitiros
padecer en mi poder;
y asi, venios conmigo
donde yo os guarde.
Dieg. Eso no,
que una cosa en su peligro
es el ser yo Cavallero,
y otra el no ser su marido:
yo soy à quien hoy Don Pedro
busca, como à su enemigo,
Beatriz en mi casa està,
ved quanto es para mi indigno,
que otro me escuse el efecto
de lo que yo causa he sido;
y asi, yo debo ampararla,
ya que por fortuna vino
à mi casa, no se diga
de mi, que solo he tenido
el brio para quererla,
no para guardarla el brio.
Otav. Ella se amparó de mi,
y la he de llevar conmigo.
Beat. Mirad, que.
Otav. Yo. *Dieg.* Yo.
Alborotanse, y sale Don Luis, y Luquete.
Luis. Qué es esto?
Dieg. Disimular es preciso,
no entienda nada mi padre.
Otav. Fingid vos, pues que yo finjo:
nada, alabóme Don Diego
aqueste aderezo mio,
y estabasele ofreciendo,
reusó, à lo que yo porfio;
y asi, que vos se le deis
de parte mia, os suplico.
Luis. Pues disimulan, no quiero
darme yo por entendido. *ap.*
Desempeñamos tan mal
mercedes, y beneficios
vuestros, que no estraño que
tomarle no haya querido.
De Otavio quiero saber *ap.*
que ha sido aquesto; venios
conmigo, Otavio, que tengo
un negocio que deciros:
véte de aqui. *Dieg.* Sí haré.
Beat. Cielos, *ap.*
à quien habrá sucedido
tanto tropel de desdichas?
Luq. Señor, qué es esto? qué ha sido?
es Lucia, ò es Beatriz?
Dieg Lucia, estaba sin juicio.
Luq. Quien lo duda? albricias, alma,
que desta vez me enlucío.
Dieg. Que es ella, negar me importa,
hasta el fin que solicíto: *ap.*
Beatriz, en mi casa estás,
no temas ningun peligro,
sirvate de algo, ya
que de todo no te sirvo. *Vase.*
Luis. Venid.
Otav. Por no darle mas
sospechas, sus pasos sigo.
Està advertida, Beatriz, *ap.*
de que vuelvo al punto mismo,
y en tanto, que deste quarto
no salgas, Beatriz, te aviso.
Vanse los dos.
Beat. Habrá mas ansias, mas penas,
que padecer? qué bien dixo
el que dixo, que los males
eran cobardes, pues miro
que nunca he visto uno solo,
y cobran mayores brios,
quando al que embisten, le ven
mas postrado, y mas rendido.
Luq. Animo, amor, esto es hecho;
sombrero, y zapatos limpio.
Beat. Mi hermano en Sevilla, Cielos,
y ya con claros indicios
de la parte donde estoy,
por haber mi voz oido?
Luq. Linda cosa fuera amor,
si no tuviera principio.

Beat. Mal haya mi voz, amen,
pues mi mayor enemigo,
la desdicha de mi voz
en qualquiera parte ha sido.
Luq. Pero qué temo? Quizá
será muger de capricho.
Beat. Faltar desta casa ahora
no puedo, habiendome dicho
Otavio, que aqui le espere:
estarme en ella, divinos
Cielos, es estar haciendo
mas continuado el delito.
Luq. Yo llego à lo Sevillano,
que será el mejor estilo.
Beat. Y estas confusiones son
sin tocar (rigor esquivo?)
en los zelos de Don Juan,
que no importaron los mios;
qual estoy yo, pues mis zelos
son los que menos estimo!
Luq. Seora madre de mi vida,
ya voaced habrá sabido,
que el enamorarse un hombre,
muchas veces no es de vicio.
Sale Isabel al paño.
Isab. Zelos, vamos poco à poco,
que hay en el campo enemigos.
Beat. Eso solo le faltaba
à mi discurso afligido,
que un picaro se me atreva.
Luq. Yo lo estoy desde que he visto
esa cara, y ese talle.
Beat. Fortuna, à qué me has traido?
Isab. Demos otro paso mas.
Luq. Yo quiero, pues.
Beat. Pues yo envido.
Dale un bofeton, y sale Isabel.
Isab. Lleve ese, y venga por otro,
seor Luquete.
Luq. Vive Christo.
Isab. Ahora no me negarás,
picaño, que yo lo he visto;
peor que mi abrazo, no es esto?
Luq. Y como, tambien lo digo,
pues tu ofendes abrazando,
y yo escupiendo colmillos.
Isab. Qué grande gusto me has hecho,
ay amiga, en despedirlo.
Luq. Y à mi, qué grande disgusto!
Beat. En nada, Isabel, te sirvo,
que yo asi despido siempre
à picaños atrevidos.
Luq. Y para siempre jamas
yo me doy por despedido.
Sale Leonor.
Leon. Lucia, Isabel, con quien
hablabais aqui?
Luq. Conmigo
hablando estan por la mano.
Leon. Luquete, allá fuera idos.
Luq. Que me lo hubieras mandado,
te lo hubiera agradecido,
una hora antes.
Isab. Para esta,
infame.
Luq. Aqueso es muy lindo;
ahora la juras? no llevo
ya adelantado el castigo? *Vase.*
Leon. Amigas, pues que las dos
sois de mis males testigos,
sed de mis penas las dos
tambien lisonjero alivio.
Isab. Ya sabes con el amor,
y lealtad que te servimos.
Leon. Ya sabeis, como Don Juan
de mi enamorado vino
à Sevilla; ya te dixe
anoche, como me dixo,
que à darme satisfaciones
solamente habia venido,
de unos zelos que me dió
en Madrid, pues aunque fino
à una dama festejaba,
era mañoso artificio,
en cortesana venganza
de mis desdenes esquivos,
pues

pues yo, hasta volver à oir
tal desengaño, no vivo;
si tu quisieres, Lucia,
(con qué verguenza lo digo!)
hacer por mi una fineza,
verás como te la estimo.
Beat. Qué es, señora, lo que mandas?
Leon. Yo, como mi padre vino,
y no pude con espacio
hablarle (ò rigor impio?)
no pregunté su posada,
adonde yo le dé aviso
de las horas à que puede
hablarme; asi, te pido,
que pues eres de Sevilla,
y sabrás, que ello es preciso,
mejor, que Isabel, las calles,
la posada en que ha vivido
busques, Lucia, y le lleves
al instante un papel mio;
no lo harás?
Beat. Sí, mi señora;
pues no, si en eso te sirvo?
Leon Dios te guarde, ponte el manto,
mientras yo el papel escribo:
Isabel, vén à sacarme
la escribania. *Vanse las dos.*
Beat. Ha podido
llegar à mas mi fortuna,
que à darme tan buen oficio?
pero puesto que à Don Juan
hablar asi solicito,
buscarle de espacio quiero,
y darle de todo aviso,
aunque Otavio, que de casa
hoy no saliese, me dixo;
iré por el manto.
Sale Don Juan.
Juan. Espera,
Beatriz, que una hora escondido
en ese portal de enfrente
he estado (mal dixe) un siglo,
esperando à que Don Luis
se fuese, que con su amigo
Otavio se ha estado hablando;
y por eso no he podido
entrar antes.
Beat La señora
Leonor, por quien has venido
à Sevilla, à solo darla
satisfacion de que ha sido
qualquier otro amor venganza
de sus desdenes esquivos,
te agradezca la asistencia;
espera, mientras la digo
que no te escriba un papel,
que ya por él has venido.
Juan. Beatriz, los lances están
en estado tan prolixo,
que piden medios, no quexas;
y pues yo zelos no pido
de que en casa de Don Diego
te estés, habiendome visto
en Sevilla; no gastemos
tiempo en estos desatinos,
y calla tus zelos tu,
pues que yo no hablo en los mios.
Tu hermano en Sevilla está,
à darte muerte ha venido,
ò à casarte con Don Diego;
para mi todo es lo mismo:
pero habiendo sido yo
quien mas, Beatriz, te ha querido,
quien mas, Beatriz, te ha adorado,
bien pensaba el no decirlo;
mas como ha tanto que saben
estas voces el camino,
que hay del corazon al labio,
solo el uso las ha dicho:
no será justo que sepa
yo que te busca el peligro,
y no te avise dél; mira
lo que has de hacer, prevenido
para todo me hallarás
quanto sea tu servicio;
bien por la parte de noble,

no por la parte de fino,
que en habiendote dexado
segura el despecho mio,
palabra te da de que
me ausente el fiero martirio
de verte en agenos brazos:
y asi, lo que te suplico,
es, que asegures tu vida,
hallandote (trance esquivo!)
desposada con Don Diego
tu hermano, que otro camino
tu seguridad no tiene:
si à esto inconveniente ha sido
de Don Diego algunos zelos,
y en tu estimacion previno
poner duda, esto lo infiero;
de que sirviendo te miro
con otro nombre en su casa,
dimelo, que yo, yo mismo
tomaré de tu opinion
la causa, y en desafio
la muerte le sabré dar,
porque se case contigo;
que quiero mas tu opinion,
ay Beatriz, que el gusto mio;
que no quiso como noble
quien como zeloso quiso.
Beat. Don Juan, aquesa fineza
yo la agradezco, y la estimo;
mas para valerme della
no es tiempo: yo no he tenido
con Don Diego mas empeño,
que traerme mi destino,
sin saber como, à su casa;
si desto quieres testigos,
lo es Otavio; y sin Otavio,
sealo lo que te digo.
Sacame de aquesta casa,
llevame, Don Juan, contigo,
q̃ aunque hoy Otavio y Don Diego
se han en mi amparo ofrecido;
quiero que veas, que solo
el que tu me das estimo;
y halleme mi hermano luego
casada, pero contigo.
Juan. Beatriz, ya te he dicho quanto
mas tu opinion solicito,
que mi gusto, yo no puedo
casarme (muero al decirlo!);
con quien (tiemblo al pronunciarlo!)
en poder (grave martirio!)
de otro amante (triste suerte!)
he hallado (rigor esquivo!)
y asi. *Beat.* No me digas mas,
que ya sé que no ha nacido
ese escrupulo, Don Juan,
de tu amor, que habiendo oido
mi resolucion, debieras
no dudar, pues si se ha visto
huir de un marido à un amante,
alterando yo el estilo,
no habia de querer ahora
huir de un amante à un marido:
Leonor es desta tibieza
causa, por ella has venido,
y; pero no digo nada,
harto en lo que callo digo.
Juan. Harás que me dé la muerte
despechado el honor mio,
si no quieres. *Beat.* Qué?
Juan. Que tenga
causa. *Beat.* En qué?
Juan. En haber sentido
hallarte en cas de Don Diego.
Beat. Bien, que lo sientas, lo estimo;
mas no que lo sientas tanto,
como que hagas desperdicio.
Juan. De qué?
Beat. De aquesta ocasion
que te doy.
Juan. Si habiendo dicho
que hasta estar desengañado,
no me he de casar contigo,
quieres que te lleve, vamos.
Beat. Tanto de mi verdad fio,
que con esa condicion

he

he de acetar el partido:
espera, pondréme un manto. *Vase.*
Juan. Amor, ya me determino
à todo, ya nada temo,
llevando à Beatriz conmigo,
y que. *Sale Leonor.*
Leon. Ya está aqui el papel,
Lucia: pero qué miro?
Don Juan, mi señor, en vano,
si estás presente, te escribo,
pues la lengua del papel
para la ausencia se hizo:
y asi, le rompo al mirarte,
siendo ya los brazos mios
mejores cifras de amor.
Juan. Muerto soy, si aqui no finjo,
porque el enojarla ahora, *ap.*
será estorvar mis designios;
Leonor, señora, mi bien,
quanto aquese agrado estimo,
mejor lo dirá la muda
retorica de un rendido,
haciendo de tales lazos
cadenas al alvedrio.
Al irse à dar los brazos, sale Beatriz con manto.
Beat. Vamos, Don Juan: mas qué veo!
Leon. Lucia, no necesito
ya de que vayas, supuesto
que primero Don Juan vino,
que fueses tu; y asi, el manto
te quita.
Beat. Ya me le quito,
pues no tengo que ir adonde
iba, en habiendole visto.
Leon. En fin, Don Juan, que la dama
à quien amabas rendido
en Madrid, era por tema?
qué dudas? qué temes? dilo
una, y mil veces, que yo
tantas estimaré oirlo.
Beat. Sí dirá.
Juan. Verdad es que
por quien hasta aqui he venido,
es por quien estoy mirando;
pues ni tengo, ni he tenido
dicha, sino solo ver
una hermosura que miro:
no tienes de que enojarte,
Beatriz, que por ti lo digo. *ap.*
Beat. Favor, que es comun de dos,
no le quiero, ni le estimo.
Leon. O quanto, Don Juan, me agrada
esas finezas oíros!
todas mi amor las merece.
Sale Isabel asustada.
Isab. Señora?
Leon. Qué ha sucedido?
Isab. Qué ha de suceder? no es
el venir alguien preciso?
Otavio, y Don Diego à un tiempo
por dos puertas han venido
à casa, y en este quarto
entran. *Beat.* Quien jamás ha visto
mas penas?
Leon. Don Juan, ya sabes
desde anoche este retiro,
entrate, y las dos entrad
en esta sala conmigo,
que estando haciendo labor,
mejor la desecha finjo;
tu no salgas, hasta que
una seña te dé aviso,
aquesta será la voz
de Lucia; habiendo oído
que canta un tono, sal luego,
que es señal que se habrán ido.
Beat. Yo cantar ahora, Cielos?
Leon. Esto, Lucia, es preciso
para que Don Juan se vaya.
Beat. Solo el ser para su alivio,
pudiera hacerme cantar,
quando era el llorar mas digno.
Isab. Que entran ya.
Juan. Quien se vió à un tiempo
à tantas penas rendido?

Beat.

Beat. Ay ingrato!
Juan. Pude yo
escusarlo? *Beat.* Quien te hizo
fuerza?
Juan. La ocasion.
Beat. Qué buena
disculpa! yo me retiro.
Juan. Yo me quedo, no me halle
hoy la desdicha escondido.
Escondese, y vanse todos, y salen Otavio, y Don Diego.
Otav. Señor Don Diego, con vos
yo no he de tener pendencia,
pues ha de ser conveniencia
quanto tratemos los dos:
siendo asi, no embaraceis
la accion que me toca à mi,
que traxe à Beatriz aqui,
sacarla de aqui. *Dieg.* No veis
que habiendola hallado yo
en mi casa, aunque haya sido
siempre amante aborrecido
de su rara beldad, no
será bien visto que sea
de otro amparada? y mas siendo
yo, como estais vos diciendo,
à quien su hermano desea
dar la muerte, como puedo
escusar el lance, pues
lo que conveniencia es,
podrán decir que fue miedo?
Otav. Ella à Sevilla se vino,
porque el herido, juzgó
que era su esposo, y creyó,
que era muerto; y pues previno
en mi hallar favor, y amparo,
es cierto que he de guardarla;
yo la traxe aqui, y llevarla
me toca.
Dieg. Yo, aunque su raro
rigor siempre examiné,
y un favor no merecí,
habiendola hallado aqui,
sin apurar como fue,
la he de librar, que à ninguno
le toca mas, ni aun à vos.
Otav. Eso es por guardarla dos,
no favorecerla uno;
y asi, pues es un efeto
el que los dos procuramos,
hoy los dos nos avengamos
à sacarla deste aprieto.
Sale Don Juan al paño.
Juan. En verme aqui retirado,
mil veces dichoso he sido,
pues un desengaño he oído,
con que quedo asegurado.
Vanse, y descubrense en un corredor Beatriz, Leonor, y Isabel con almohadillas, haciendo labor.
Isab. Los dos, sin pasar, señora,
de la sala, se volvieron.
Leon. Fueronse ya?
Isab. Ya se fueron.
Leon. Pues, Lucia, ahora, ahora,
para que Don Juan se vaya,
que à trueco de asegurarle,
no quiero volver à hablarle.
Beat. Pues quiere el Cielo, que haya
para Don Juan conveniencia
en mi voz, quiero cantar,
à pesar de mi pesar;
el llanto le dé licencia
hoy à mi acento veloz,
que si à él servirle procura,
ya será una vez ventura
la desdicha de mi voz.
Canta Beatriz.
Beat. Ya no les pienso pedir
mas lagrimas à mis ojos,
porque dicen que no pueden
llorar tanto, y ver tan poco.
Sale Don Pedro.
Ped. Donde Otavio me dexó,
esperando (ay de mi!) estaba
la respuesta de mi agravio,

que

que ha todo un siglo que tarda,
quando la voz de Beatriz
escuché, y siguiendo el alma
su acento, salí del quarto,
pasando de sala en sala
à esotro de enfrente, Cielos,
averigué donde canta.

Sale Don Juan.

Juan. Saldré, pues ya me asegura
la voz.
Ped. Entraré à buscarla.
Juan. Don Pedro? *Ped.* Don Juan?
Juan. Teneos;
donde vais? *Ped.* Ya es escusada
persuasion, que habiendo visto
que Otavio, y que tu me engañas;
Otavio, pues esa fiera
tiene dentro de su casa;
y tu, pues de adentro sales,
y ambos à dos me lo callan,
sin esperar mas razones,
tengo de entrar à matarla.
Juan. Mirad à que os empeñais,
porque tengo de guardarla.
Ped. Vos de mi? *Juan.* Yo.
Leon. Qué es aquello?
Lucia, mira quien anda
allí. *Sale Beatriz.*
Beat. Qué es esto, Don Juan?
Ped. Qué ha de ser, aleve hermana?
sino yo, que à darte muerte
vengo. *Beat.* Los Cielos me valgan.
Juan. No temas, que en tu defensa
perderé honor, vida, y alma.
Ped. A eso conmigo veniste?
Juan. Sí, que esto solo fue causa.
Ped. Eres amigo traydor.
Juan. Soy leal amante, que basta.

Riñen los dos, y sale Leonor.

Leon. Qué es esto (ay de mi infelice!)
Don Pedro, à quien yo engañaba,
zeloso sin duda viene
buscandome, y como halla
à Don Juan aqui, de zelos
los dos por mi amor se matan:
Cavalleros? *Ped.* Leonor, tu
en este quarto? ya pasan
à mayores mis desdichas,
pues en la casa se ampara
de Don Diego mi enemigo,
mataréla. *Juan.* He de librarla.
Leon. Don Pedro, si es que buscando
vienes à la que te engaña,
no à costa de tanto honor
quieras hoy tomar venganza.
Ped. Buscando vengo, Leonor,
à quien me ofende, y me agravia,
y tengo de darla muerte.
Juan. Ya he dicho que yo ampararla.
Leon. Por mi lo dicen los dos.

Salen Don Luis, y Luquete.

Luis. Qué ruido es este en mi casa?
Luq. Qué sé yo.
Leon. Mi padre, Cielos?
aqui el ingenio me valga:
qué ha de ser? que aquestos dos
Cavalleros hoy con tanta
osadia se han entrado
buscando aquesa criada,
que sin mirar el respeto
que deben.
Beat. Desdicha estraña!
Leon. A mi decoro, y el tuyo,
en mi presencia se matan:
Lucia, convén en esto, *A Beat.*
pues tu no aventuras nada,
y me das la vida à mi.
Juan. Ya Leonor desengañada
de todo está, pues à voces
toda la verdad declara.
Luq. Isabel, qué ha sido esto?
Isab. Yo, Luquete, no sé nada.
Luis. Deteneos, Cavalleros,
que estoy yo en medio; no basta
ser aquesta casa mia,
y de mi hija esa criada,

para

para tener mas reſpeto?
Leon. El lo creyó; albricias, alma:
Lucia, [illegible] ſolo un Dios,
que finja[illegible]e eres la cauſa.
Beat. Bueno es pedirme [illegible] finja
lo miſmo que por mi paſa.
Luis. Lucia, eſtas ocaſiones
dais vos? *Beat.* Soy muy deſdichada;
en tu caſa eſtoy, mi vida
defiende de una deſgracia,
porque quien me buſca, intenta
darme la muerte. *Leon.* Bien hayas
tu, pues que finges por mi
el ſer aqui la culpada.
Ped. Señor Don Luis, no os eſpante
eſte deſpecho, eſta rabia;
que eſa muger, que hoy aqui
he hallado, yo he de llevarla
conmigo. *Juan.* No ha de llevar,
ſi primero no me mata.
Leon. Bien diſimulan los dos.
Luis. Aun viendome aqui, no baſta
para reportaros; como?
Ped. No me obligueis à que haga
decir el deſpecho. *Luis.* Qué?
Ped. Que eſa muger es mi hermana;
mirad como, declarado,
puedo dexar de llevarla.
Juan. Eſo me hará à mi decir
que es mi eſpoſa (es coſa clara);
y asi, mirad como puedo
dexar tambien de ampararla.
Ped. Vueſtra eſpoſa?
Juan. Sí. *Leon.* Qué bien
los dos de librarme tratan
del empeño, con fingirla
uno eſpoſa, y otro hermana!
Sale Otavio, y Don Diego.
Luis. Pues ſiendo eſo asi.
Dieg. Señor,
tu con la mano en la eſpada?
Otav. Qué es eſto?
Luis. Apenas lo sé;
coſas ſon de eſa criada,
que à mi caſa habeis traido.
Dieg. Eſte no es Don Pedro? tanta
es, Don Pedro, la oſadia
de tu brioſa arrogancia,
que asi en mi caſa te entras?
Saca la eſpada, y embiſtele.
Luis. Hijo, eſpera, tente, aguarda;
no tomes de eſa manera
coſas de poca importancia;
por una criada ha ſido.
Dieg. No ha ſido, que eſa criada
es Doña Beatriz, por quien
me hirió Don Pedro en ſu caſa.
Luq. Aun le dura eſta locura.
Leon. Eſo ſolo me faltaba.
Luis. Como? qué eſte es tu enemigo?
Otav. Quien vió dudas tan eſtrañas?
enmedio de dos amigos,
no sé à qual de los dos valga.
Juan. Don Pedro, tu hermano ſoy,
y ya à tu lado me hallas.
Dieg. Y aqueſte es Don Juan de Silva,
que con él riñendo eſtaba,
quando yo entré.
Juan. Es la verdad,
que Beatriz es de mi alma
dueño, y venimos los dos
hoy à Sevilla à buſcarla,
él para darla la muerte,
y yo para aſegurarla.
Dieg. Luego caſado con ella
eſtais? *Juan.* Sí, que ſi faltaba
un deſengaño à mi amor,
ya le hallé.
Leon. Qué es lo que paſa
por mi! *Iſab.* Qué bien diſimulan
por tu honor, y por tu fama!
Ped. Señor Don Diego, yo os dí
una herida, ſi vengarla
quereis, ya que reſtaurado
veo el honor de mi hermana,
ha de ſer con un rendido,
por-

porque yo estoy à las plantas
del señor Don Luis, que quiero
que estas amistades haga
otra conveniencia. *Luis.* Qual?
Ped. Leonor divina, à quien ama
mi vida. *Luis.* De un enemigo
hacer un amigo, es tanta
grangeria, que os aceto
esta merced. *Leon.* Esperanza,
pues ya no teneis remedio,
disimulad vuestras ansias.
Luq. De todos, ninguno queda
mas ayroso en esta [illegible]za,
que tu. *Dieg.* Pues [illegible] qué?
Luq. Po[illegible]
te hieren, y no te calas.
Beat. La desdicha de la voz
aqui, Senado, se acaba,
y yo rendida os suplico,
que perdoneis nuestras faltas.

FIN.

Con Licencia. Barcelona. Por Francisco Suria y Burgada, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.

